

**La orilla que se abisma**

## EL RIO...

El río  
y esas lilas que en él quedan...  
quedan...  
No se morirán esas lilas, no?  
Y ese olvido que es, acaso, el de unas hierbecillas  
que no se ven...  
Pero qué rosas se secan, repentinamente,  
sobre las lilas,  
en el hilo de las diecisiete,  
entre la enajenación del jardín  
y la ligereza de las islas, allá, para sugerir hasta los iris  
de lo imperceptible que huye?  
Oh aparición de Octubre  
abismándose en un aire que quisiese de lilas,  
sólo de lilas,  
para no ver el minuto  
de que no saben, probablemente, por ahí  
unas briznas...

## EL JACARANDA

Ah, él me pregunta, me pregunta...  
y quiere como adelantar, tímidamente,  
una suerte de manecillas  
hacía un secreto mío, o nuestro, que él desearía, al parecer,

poner de pie  
y unirlo al suyo...

Por qué si no ese misterio de "helechos"  
abriendo siempre su brisa  
contra el cristal, ay,  
o tendiéndola en el vacío, en seguida, ya mas íntimamente,  
pero apenas, oh, muy apenas...

en el vacío  
de una melancolía sin visillos?

—Si —me objetaríais—  
el Jacaranda se fuese arriba, más arriba, es cierto, de los pisos,  
en busca de su cielo entre los paraísos,  
y éstos, naturalmente, le asignaran a su respiración,  
el lado de tu ventana:  
qué mucho que sus "plumas" den en los vidrios, así,

y ensayen aún tu aire?

—Eso es una "verdad" —os susurraría—,

más me permitiríais insistir en lo que invita hasta a mi sueño?:

el Jacarandá, de ese modo,

al nivel de otra transparencia que aspiraría a tocar,

tiende hacia ella, tal un ciego, unos escalofríos de ramillas,

para despertarla, acaso en su raíz:

el mismo anhelo, pues, sobre los azares del espacio,

de respirar el azul y los rocíos de las "celistia",

desde la memoria de los grillos?

Y qué haría, entonces, —os pediría me lo dijeseis—

qué haría esa nada

o esa ausencia que no sabe

de sí,

y para la cual, él, alista continuamente sus palpillós

y una como fe...:

qué haría esa nada al lado de él,

que así, de hojas,

sube y sube, curvándola,

la fuente de la identidad

en el surtidor de la música...

y vuelve verde, para danzar, todo de alas en la luz,

al "hijo de la noche"

que es nuestro hermano, igualmente, de sombra,  
entre las napas del ser,  
con su mismo sentimiento hacia las flautas?

Y qué haría la tristeza, o qué? luego,  
llevando en su olvido, hasta cuándo? unos dedillos de Jacarandá  
que lo llamarían a la melodía  
o a las perlas de ese silencio que baja, melodiosamente también,  
de las pestañas sin tiempo... ?

Que haría, sobre todo, ella, aparte  
—habrá de mirar, hay, pronto, de otra palidez—  
o qué haría en los hilos ya, de las hierbas y los hálitos?

O es que lo imposible de las voces  
—oiríais, desde aquí, el crecimiento de la margarita?—  
se buscarían sufriendo, sufriendo todavía,  
en la fuga de la soledad,  
hasta la chispa y la enajenación, allá, para unos pétalos,  
sobre las líneas de los abismos?

## ESTAS "TIPAS"

Sí,  
yo también adoro las sombras,  
oh Junichiro Lanisaki...

Las sombras...

esa detención de los secretos de la penumbra, no?

en una ceniza de pedrerías

que quemara, no? el baile de unos geniecillos...

ese abatimiento de párpados

o esa profundidad de aleros o esas serpentinas que vacilan

hacia estanquecillos de misterios...

Yo también adoro las sombras

contra el "hada" de Dufy, ay, que han llevado hasta agredir

a la noche misma

que quería sólo girar bajo las medidas que le abrían, arriba,

los suspensos de las islas...

"Y asimismo las adoro

porque no dejan de devolvernos, aéreamente, al mar,

cuando lo solemos perder

tras las banderillas del día...

Las adoro, cierto,

pero estas "jerarquías" de Abril  
que en la media tarde fluyen, fluyen de las "tipas"  
y permanecen a la vez  
me vuelven, en una mirada que sería la de las diecisiete mismas,  
otro celeste para ellas...  
Oh, si quedara,  
madurando, dónde? lo que ya no seríamos,  
un descendimiento de "espíritus"  
y se pudiera dar, como un presentimiento, a quienes lo hubiesen menester  
desde el "río que no inmuniza", aquí...,  
o desde esas manos que llamean en lo invisible, aquí...  
si se les pudiera dar, siquiera,  
más naturalmente, tal el infinito que respirarán,  
siquiera, unos minutos de esta mies,  
o de esta eternidad, mejor, que no termina, no, de asumir,  
la cabellera de las "tipas"...

## LAS "VIBORINAS"

Las "viborinas", bajo la lluvia, tiritan

y se doblan

sobre su propia gasa...

O es que, bajo el destino, en un juego de nieve

Puerilmente

doblan

un a modo de melodía

que no puede, ay,

huir?

En el rocío que sube,

ellas

más blancas que el día...

Y la luna dejó "viborinas" en la penumbra?

Y el suspiro de las sombras

dejó novias

en esta "orilla"?

Y lo desconocido que no llega, a respirar

dejó

desvanecimientos en la hierba,

de cera?

hasta volver, él mismo, ya en sí, por ellos,

con las alas de la una,

para revelar a las gramillas

su brisa de "aquí"

mientras enciende, febrilmente, la del cielo,

que ha de deshojar

con un azul de escalofrío

después...

antes de ser, ay, otra vez, la herida de la nube

sobre la hoja que la divide

de qué cinc?

## OH, EL MAR DE LOS GEMIDOS, EL MAR...

Oh, el mar de los gemidos, el mar...  
que aparece siempre, sin fin,  
aún "debajo" de las mismas doncellas del minuto...

Pero quién dijo, quién,  
que es "de rosa", fatalmente, el regreso a las raíces,  
del río del aire?

No son aquellas, acaso, como Ofelias que se niegan,  
últimamente, al "descenso",  
con su imposible de florecillas  
en la palidez de Noviembre?

Hombres míos, oh, si las manos de este mundo  
terminaran por unirse  
para alzar, naturalmente, las agonías que nos "tocan"...  
y si, entonces,  
en un respiro de la piedad,  
hacia arriba,  
la piel, por poco, a los pies,  
al empezar, ella, a desplegarse humildemente  
en la rosa de las dimensiones,  
o en la cruz de las dimensiones, si queréis...

de todas las dimensiones:  
si, entonces,  
se hubiese de asistir a aquellas niñas  
que asimismo se hunden,  
—recuerdos, ya, de pétalos,  
o solamente una mirada que desvanece el oeste  
y flota hasta su lágrima?

Asistirlas de alguna manera,  
cuando el "hilo", a pesar de todo, no consiente,  
y se diría pide  
no se sabe qué varilla para enhebrarse, todavía,  
al sentimiento del éter...

Asistirlas...  
lejos, por un suspiro, de la ribera de los grillos,  
ay, bajo el flujo  
del anochecer de crecida o de éste de las quenás  
que accedería, recién, al "tiempo",  
aunque negándolo a medida de los ahondamientos, tal vez,  
por duraciones de eternidad...

Asistir a aquéllas sin nadie, también,  
sin nadie:  
sílfides de las nubecillas ?  
quizás...

o sílfides de ese amarillo

de más allá?

tal vez...

pero en el destino, nada más, de otra de las corrientes

de la profundidad única...

en el destino, pues, de las olas del "aquí"

deshaciéndose, quizás,

contra el silencio de los ángeles...

Sin nadie, aquéllas, bajo los "devas"... sin nadie:

tal vez...

sin nadie...

en su "mar"

y sobre este mar...

O en qué vacío, ah, en cuál

si esta pared de la lástima que no concluye de alisarse

más no concluye de subir,

y se resuelve, repentinamente, en una ceguedad de avenida

al asalto del crepúsculo...

si esta agua, así,

del "juicio",

debe de exceder esos "espíritus",

y la nada, consecuentemente, de unos cabellos de soledad,

o de unos cabellos de trans-jardin...

huyendo,

ahora,

huyendo,

huyendo, quizás, en la huida de su frío,  
entre las uñas que desgarrarán, aún, el suyo...

y menos que esa transparencia  
que siquiera encuentra su sonrisa por allí...

menos,

tal vez,

en seguida...

menos que ésa,

entre las presiones de las súplicas...?

En qué vacío,

luego,

en cuál?

Por qué la sombra del tiempo,  
por qué,  
en una como mirada, fuera ya, de él,  
y de que nacen unas briznas  
sobre unos lucerillos  
de gnomos?

La sombra?

La sombra de la "danza" solamente  
o la de un tejido desgarrándose?

El espectro de la rueda de la necesidad  
que no deja nada,  
nada,  
fuera de sus dientes ?..

Las cosas y las otras vidas de la cadena  
podrán excederse, alguna vez,  
—por qué gracia o por qué espíritu que las vacíe de sí?—  
podrán excederse  
hasta llegar a ser, también,

el cauce de esa eternidad  
que recién  
ha de liberarlas, asimismo?

Pero hasta cuándo, hasta cuándo, la soledad de los "momentos",  
al parecer  
sin ángel y sin ánimos...  
hasta cuándo,  
sangrando, oscuramente, en las puntas de su aire?

—Y qué dices de las manitas  
que a nuestro lado piden  
y se quedan  
más acá de la "contemplación",  
tendiéndose para asir lo que les tira el "minuto"  
en una cascarilla  
que no llegará a tocar fondo, no?

Qué dices tú de estas raicillas que nacen  
de otro vacío  
en la desesperación de negarlo,  
y permanecen, del revés, en la orilla del celeste  
de Dios,  
y no conocen otro vértigo  
que el de ese vacío?

Qué dices de los seres que debían  
ser todos uno con su juego  
y se les parta hacia una "duración" solo de vísceras  
a lo largo de los jardines

Qué dices de los que debían aquí, ahora, aquí,  
en un siempre de aquí,  
unir, justamente, el tiempo y la eternidad?

Y por qué, pues, al segregarlos  
se termina, especularmente, en unos reflejos que no se juntarán  
ya que una luna los fija... ?  
reflejos

de lo que sería sería unos amantes que se beben  
en su ola  
fuera del cauce

la pareja que vive y muere, también, en una chispa que abre  
los imanes de Octubre...

o si lo prefieres: la sed y los racimos que se funden  
más allá del estío  
en unos labios que no saben... ?

O el héroe y la enredadera bajo el confín, aún,  
y en el zodíaco, de las guías,  
deshojándose

ya... ?

O en lo cotidiano, diría  
la sonrisa que pasara por una lluvia  
y se devuelve  
filialmente  
al sonido de que se desplegó  
el mar... ?

O la hojilla que amanece  
sin amanecer... ?

O el acuerdo que se descubre, desde casi la nada  
en el secreto que no tiene  
edad...?

O todavía el quehacer que increíblemente se liga, enjugándose,  
con el de las abejas del éter... ?

O nuestras cinco puertecillas sin sus cenizas, una vez,  
o sin las acumulaciones de la rutina,  
dando, naturalmente,  
tras el rayo del deshielo,  
sobre la azucena sin contradicción...

O —para resumir, si quieres— esos vínculos con alguien o con algo,  
de repente,  
o sobre los hilos que tal vez viniera adelgazando

la fuente de nuestra noche...

esos vínculos

ante el deslizamiento de una vida que no es ésta, no...?

Pero por qué el desdén para lo que se obstina y obstina

hasta el perfume

en la subida desde las oscuridades y los lazos

del mantillo?

O el desvío hacia la prueba que no llega para que luego llegue

la flor?

Y no es lo que pasa lo que justamente tiene alas

para la melodía

o para ese silencio de unas gamas de por ahí,

que nos llena de campanillas

el rocío de nuestra penumbra dividiéndose hacia él,

infinitamente hacia él,

bajo un "deshora" de lianas?

Y lo que huye,

no es, acaso, lo que buscas o lo que te seduce

desde la nieve de la onda?

Y esa nube que cae,

no es la que pone de pie a lo desconocido

ahilándolo de su sueño?

Y esa que viaja,  
no es tu vida en chinelas a bordo de los segundos  
de un celeste  
que fluye de sí pero que está encima de sí.

o no es el desasimiento,  
ella,  
de lo que, a escondidas, iba echando las llaves  
contra lo que continuamente viene a ti  
desde el frío  
y te llama...

o contra la visita de tus propias lejanías  
en esos relámpagos  
que precisamente te muestran a ti mismo  
en el azul de tu condición?

Mas no habría en tu anhelo algo como la timidez  
ante el desgarramiento de la seda  
para los relevos de la intemperie  
o el cumplimiento, aún mismo, de su turno de muselinas,

o de esa "aura",

mejor,

que sólo ha de titilar sobre el hechizo, buscándose?

O la ironía de una fe que retrocede ante los mismos

avatares de su "regreso"

o de su "iniciación"?

O una especie de "estremecimiento" delante de los "monstruos"

que, además,

no persisten más que los iris...

y que habría que atravesar en todo caso con esa hoja que no se ve

en la esgrima del "Centro"?

O la debilidad, todavía, sobre los bordes de los precipicios

a que llevaran los tapices?

—Pero la melancolía del "río"

es una llaga que no puede acceder a cabrilleos

de lirios

porque es el surtidor de otras capas que las de unos sentimientos,

en fin de cuenta, de "familia"...

Y quién dice que el amor

que trascendiera, naturalmente, la dulzura que no quiere saber

del invierno,

hacia lo invisible que se deshace en una sombra

de gritos

bajo la misma "ceguedad" que abre continuamente al lado, es cierto,

unas pupilas de nepeas...:

quién dice que el amor

no sería también la asunción de la raíz o las raíces?

Aunque...

ahí, ahí están esas garritas que no pueden sino "asumir"

lo que les despiden las verjas,

y que no podrían avenirse, no, a una "nada" de condenación.

Verdad es que desde el mundo de "arriba"  
se fuerza a la "pálida",  
a partir del seno mismo de la que iría a contradecirla,  
pero que madura unos huesillos, sólo,  
"sin camisa", ciertamente,  
ella,  
y a la margen...

Oh, se la fuerza desde lo alto de las togas y de eso que las mide:  
la profundidad de las "cajas"...

Oh, no la conllevan todos, todos, según la ninfa que serían  
para la mariposa del límite...

No todos, no

Ni es de luna, indefectiblemente, por el camino de los escalofríos  
y de los ladridos

para cortar, maeterlinkianamente, un hilo...

—Mas, si pudiésemos responder hasta a las hijas de la vibración  
no lo haríamos luego de "salvarnos"?

Por qué no comenzar, de cualquier manera, la "salud"  
humildemente, con todos?

No está el sentido, ahora, en el "nosotros" de aquí,  
hasta el ajuste, exactamente,  
de los pasos sobre el alambre que los ha de conducir

del otro lado de la "fatalidad",  
donde el destino, recién, recién, lo mismo que el atardecer,  
respiraría con unas flautas...?

## ALMA, SOBRE LA LINDE

Alma,

sobre la linde de ese aparecido de amarillo  
en una acequia de limbo.

alma,

por qué tiritas,

si la melancolía, no lo ves? pasa a su cielo, allá,

casi en seguida

encima del platino que pareciera el en sí

del río,

y encima del infinito que se redime

agónicamente

de las islas ? ...:

don de amor, por qué no?

ella,

don de amor que se revela, es cierto, luego de cernirse

por un imposible de hojillas

y un imposible de nomeolvides,

pero que no puede menos de estirarse y estirarse, arriba,

en una iluminación

de hilas

que querrían curar la lividez, aún,

de la frente del anochecer

con una demora de rosa solamente, ay, solamente, todavía,

para la veladura del fin...

Es que Junio, en este momento, por ahí,

sube, sube de los juncos,

y afila hasta el hielo las pestañas de la soledad

contra las "ánimas" de la crecida,  
todas las "ánimas"  
que ni al unirse, paradójicamente, y ser la propia desesperación  
del aire  
yéndose por sus heridas,  
no han de tener otros ecos que éstos de sus letanías  
en una invocación como a sí mismas,  
se dirá,  
en la misma espiral que anhelaría tocar, ay,  
el sentimiento de Sirio...  
ello en la línea de ese juego que ha de repetir  
en la mirada del miedo  
o en la pupila, si quieres, del destino de esas lástimas,  
los guiños de la eternidad,  
o las raicillas que hundirán los años-luz,  
en la quimera, también,  
de la piedad de un abismo,  
cuando los narcisos del origen, tal vez, con sus vigilias de milenios  
y mares de silencio  
entre sí,  
desaparecieran, en qué antes? bajo los remolinos de las tinieblas,  
en las avenidas del éter...  
o volviesen a su llamamiento del principio  
por los países de Alicia  
hacia el amor de una nube...

Pero que podrías hacer desde aquí, o desde tras de los visillos...

qué podrías hacer, siquiera,  
por esos prójimos de silencio  
que en este momento han de atar a su "cubil"  
para una vela sin vela  
entre una vela de estertores y de chasquidos por ceñirles,  
serpentinamente, las pajas?

Qué podrías hacer, di?

Podrías, acaso, desenredar ese silencio

a los fines de la voz

que enfrentará a las "diademas del sur",

sí, del mismo "sur"?

—Mas mi privación del presente

no me induce, no, a olvidar la privación que "fantasmea", me permitiríais,

que "fantasmea" las lamentaciones,

o que "fantasmea", mejor, lo que el pajonal ha de decir

al aguzar una brisa...

Pero quién declarararía, quién, que los mismos suspiros

que atraviesan unas muselinas

y se niegan, en realidad, de alguna manera,

los suspiros

al unirse y presionar, aunque misteriosamente, sobre las ligaduras del atardecer

o la mudez de los anegadizos

no pudieran ayudarles, así, a liberar su metal,

para cuando, a su vez,

deban ellas inundar las constelaciones de las vías

o del propio frío,

con el coro de las cuentas ?

—Sí, pero mientras,

cuántos, cuántos, sin alcanzar una ramilla

sobre la espuma y los nudos...

los nudos. ..

—Quién sabe... las callosidades hoy día

se habitúan, ligerísimamente, a calzar las siete leguas...

—Y hacia ellos, después,

la invasión de lo que ahora sólo ha de dar contra su llanto

en el rebote del llanto?

-Si continuasen, desde luego, cerrando la "familia"

a las "compañías" del viaje

que deben de esperar, a cada diluvio, desde lo espectral o lo invisible,  
y bajo las lunas, aún,  
lo que en el Arca ha de venir  
alguna vez, no?:

las cepas de ese linaje que irá salvando de su noche  
a las sensitivas del agua,  
en el camino de la mirada que no temblará, no, en la  
relación,

ni en la participación,  
fuera de los niveles y de la tristeza,  
tal vez...

o en el camino del reencuentro, a través del azul,  
con el presente,  
quizás,

de las criaturas de las profundidades...  
y en esa caña, consecuentemente, sin divisiones, del

sufí,

el hálito, nuevamente, uno, uno,  
con la melodía...

## CALLAD, CALLAD..

Callad flautas... aún eso que os suspende, increíblemente, casi  
de la eternidad, por un hilo  
y todavía el hálito con que os decís y decís  
al oído de las gramíneas...

Callad flautas... o cortad, mejor, ese cabello de serafín  
y ese espíritu sobre los tallos...  
y cortad, aún, esa "vía" que le destiláis, desde una misma  
marea de perla,  
al niño del alma  
cuando su propia vida, repentinamente, sin  
límites,  
lo azula hasta sumergirlo...

Callad flautas... callad... por un instante, siquiera:  
el silencio sin velos...  
el silencio  
que ha llevar, quizás, algunos "ñandutíes"

de las deidades que se desvisten  
sobre el tiempo...  
y algo de la palidez que se devela, aquí,

de los macizos  
y de las hojas, todavía...  
El silencio... no el rumor... no... ni el zumbido  
ni menos el latido...

Qué hebrillas, pues,  
que transparecen hasta lo invisible y que se traman en un río  
en que debe de oírse  
la lanzadera a sí misma?

Fue así el anochecer en que una

[vez pasó

ella,  
de azucena,  
sobre un río?

**POR QUE, MADRE...**

-Por qué, madre,  
por qué,  
el Jacarandá que tiene poco menos que a sus pies  
las dudas de las islas  
sobre su celeste...  
por qué se atreve a jugar... por qué, dime,  
sin moverse un mínimo  
a jugar continuamente a algo que no sé  
con ese tinte  
que fuera, según dijiste, el del sentimiento de las niñas  
cuando salían a las margaritas?

Y por qué se atreve, todavía,  
aunque muriéndolo,  
a complicar al río y, por momentos, hasta al cielo  
de encima de él,  
con eso mismo ?...

Eso que hace "canas" —oh, quién las contaría?— dejase de expresarse  
de las moreras del sueño?

—Ah, hijo,  
a tu vez, naturalmente, lo complicas  
con visos que no le atañen,  
no, no...

Qué tiene que ver, él,  
por Dios,  
con los teñidos que van respondiendo a las generaciones de los suspiros  
que humean...  
o a cosillas, indudablemente, con más peso que el malva  
de las ojeras ?

Pero no dejo de oír  
el sonido de lo que fue una vez  
agravándose, frágilmente, por la profundidad de un bosque...  
No vez, por otra parte, que las notas no

[pueden unirse  
y aletean sobre el vacío,  
por más que se deslicen y por más que palidezcan  
hasta una luz  
que es casi la dicha?

Mas el Jacarandá, ciertamente, al igual de las ninfas,  
quiso abrir a la melodía...

Quien dijo que el lila  
es de duelo?

El Jacarandá, acaso, no se parece a una jovencita  
sobre la orilla de sus venas ?

Una jovencita, verdad? que se eterniza y se eterniza,  
aunque transpareciendo

muy fluidamente

unos secretos de rosa en unos secretos de azules

hasta la intimidad, apenas,

de un misterio que no llega a posarse,

y que, a pesar de ella, fugitivamente, la viste...

Quién dijo que debía sus minutos

a un hilo que no se conocía,

en un equilibrio que es y que no es, a la vez,

y que se teme algo, así,

por la visita de algo que, repentinamente, es la misma,

la misma de un ángel?

Quién dijo eso?

No es él una delicadísima, oh delicadísima,

fiebre de criatura  
sobre el río que asimila ya su hálito,  
y sobre el de las islas  
perdiéndose  
que por poco también lo asimilan  
con esa especie de nimbo  
de ella?

O no es él  
el delicadísimo frenesí  
de una elegida que no esperase y buscarse por si misma  
el reflejo, aún, de la brisa  
que debe iluminarla  
desde un momento de su cielo o desde un momento  
[del

cielo

del día... ?

## NO ES SIQUIERA...

No es siquiera, ni finales de Julio,  
no,  
pero unas criaturas  
que suben ya, en los filamentos de sí,  
danzan y danzan,  
inclinándose,  
como fuera de ellas,  
y en su perfume, diríase,  
o en su ilusión de cuando niñas, de qué brisa?

Oh, las visitas, sin nadie,  
sin nadie?  
que, humildemente, se equilibran sobre el filo del  
(deshora  
y ganan con una sonrisa, al frío,  
y en unas líneas que se esconden, todavía,  
de la luz que las pide,  
desde la azucena, es cierto, de su sueño o de su  
[pesadilla,  
entre las algas, aún...

Qué piedad, cuál, las redimiría del tiempo,  
o las sumiría mejor, en él,

hacia la cortesía en filigrana de unos tallos poco menos que  
[sin

sombra

en que reaparecerían,  
frente a un desconocido a la deriva, él, a la deriva,  
de su sombra?

Y harían, entonces, de él, al fin,  
otros cabellos sin doble, casi, o en lo invisible, casi, abriéndose asimismo  
bajo los dedos de alguien  
que habría requerido, así, hasta de

ése que

[se deja

a su noche,  
el ahilamiento para las "series"  
que figuraría, a la vez, ése, curvándolas y

tejiéndolas

en el cielo, ya, de la flor,  
o en las medidas, aún, de la espiga que

llega

a espigar, ya, numerosamente, el mismo,  
el mismo día?

## DEL OTRO LADO...

Del otro lado... mas de cuál de tu silencio, todavía  
amarillamente me miras...  
y allende el espectro, aún, tal como solías  
hacerlo aquí  
atravesando, además, merced a ése tu invisible  
de topacios que trasminarían,  
hasta los aparecidos  
de la pena en el afuera, consecuentemente, del frío...  
atravesando la neblina  
que habría concluido por cernir  
el nunca mismo...:  
me miras y me dices con ese soplo tuyo que no llegaba a oírse  
ni cuando, continuándome, lo tejías:  
me dices:  
seca, amigo, tu vigilia...  
sécala...  
y descíndele esas hojillas  
que a veces le aíslan  
la caída  
al más abajo del río,  
aunque para emerger el alma, es cierto, nuevamente, al celeste  
extraviado en el vidrio  
por el azoramiento y la humedad de unas pupilas  
al asomarse al minuto

Seca, amiguito, entonces, tu vigilia  
pues nosotros pasamos no sé cómo, y en seguida  
del horror que viste  
bajo eso de la vecina, más si cabe, prohibido  
a las mancillas  
de los tachadores de límites  
ya que sacramentaba no tan sólo la purificación de la familia  
toda, del "hilo"  
sino de la "infamia" aún de lo visible  
y hasta de lo invisible  
que "tocaría", en tal caso, a los bramines  
con sólo una, ramita  
que, sobre la tapia, les rindiera unas púrpuras de Tirio,  
o con un tallo que, colindando, les humillase unos racimos  
de oro de Ophir,  
o con la celebración, todavía,  
que al atardecer, episcopalmente, les ungiera en amatistas  
sus alardes de gasolina...  
pues, pasamos —repito— en seguida  
del horror que moriste  
más que viste  
bajo eso que no, no lo "lavara", no, ni desfondando su lejía  
sobre las tinieblas del ángel...:  
pasamos a una existencia que, de aquí, naturalmente extrañase  
a lo que se llama vida,  
pero en la cual, hojas y hojas en la orilla.  
acaso,  
del plenilunio del Nilo,  
dan en fosforecer un rastreo de sombrillas  
o de quita-serenos, diría,  
en una memoria de las que acá nos acogían  
bajo el maleficio  
que lloraba el propio "Ojo de Ra" hacia los fines

del estío...:  
me acogían con el "Negrito",  
éste que, de debajo de unas ruedas y sin concluir  
su lacrado el "sino"  
que dicen,  
justo, ayer, me fuera restituido  
con el hipo,  
todavía, de la resina...:  
ése que, ¿lo recordarías?  
jugaba a dispararme enlazamientos de sombras en cariños  
de manguitos  
cuando el jardincillo  
a que con ustedes salíamos,  
iba dejando sin sostén y en un modo de ánimas, tras sí,  
unas estelas de jazmín...  
ése, cuyo afelpado, al momento  
peinaba lampos que no habían aún aparecido  
y azulaba en chispas  
la ultra-noche, si me permites, que debía  
a los dos requerirnos  
con una soledad de efluvios  
viniendo, quizás, de los desprendimientos que a los cielos del principio,  
al deshojarlos, les impusieran  
unos cataclismos...

Y ni qué decir: aquellas hojas de Isis,  
tal vez, que tapizan  
y pierden, lunarmente, las riberas de la divinidad que miraría  
por nuestras niñas:  
no podrían extinguir  
de éstas que "entristecen" para siempre, sí,  
bien que por un humor de la pila,

la "gracia" de una heroína  
de Lamartine...:  
de éstas, las del círculo del Cesto y su final de remolinos  
con el despido  
contra las puntas del día  
de unas risas cuyo "espíritu"  
no podría extinguir  
ni el apocalipsis  
de los seiscientos caballos desatando, simultáneamente, la huida  
y por su parte en el "giro"  
también del "juicio"  
bajo el otro de los clarines  
que, desde las perchas de por ahí  
desgarran, ya, la palidez y dan un anticipo  
del "último" por venir,  
para los "primeros" en galones por la hazaña de escanciar, y hasta el crujido,  
las venas, más que las viñas  
de los Josafat de esta orilla...:  
y en una medida  
aun de galón por cada sed,  
tras los cuarteles que, ahora, más estrelladamente, la signan  
sobre sable, está dicho. ...:  
de estas "heroínas", sigo, bebedoras pues de whisky  
y no de la leche del cielo...:  
de éstas que, habiendo contraído sobre su apelativo  
unas jinetas, todavía,  
resultan "obligadas", así,  
no sólo a "dégainer" sino, además, a iniciar a sus chiquillos  
en la valentía  
de aplastar a unos recién nacidos...  
y a la vista  
de otra madre, al fin,  
aunque, por nacimiento, ésta, en una piel que no debe, de consiguiente, al frío

ni al exterminio de nadie  
en el linaje en que los siglos, atigrándolos, terminaran por tupirle  
estambres en nubecillas...  
de otra madre, pues, decidida,  
oh, desde el "asco" de su condición y de su trance, a no huir  
sobre sus seis agonías...  
Y eso que hubiera podido hacerlo, tirándome  
en rayos, hasta inscribirles  
en cera  
un entrelazamiento de líneas en despidos y corridas y vahídos  
de estrellas y redecillas...  
y la fluorescencia, un mas, de una suerte de Erimnia  
con azufres a la mira,  
y desenvainándoles, aún, lunitas,  
para jugarles, a un tiempo, la iluminación del "caído"  
en la inminencia, por añadidura,  
del "virus":  
ése que, entre otros beneficios,  
permite, ahora, apagar con una bala, y contra el sueño, todavía,  
de una puerta de por ahí  
al fondo de un patiecillo,  
los ojos que confían a los ojos del bípedo, a partir  
del cubil,  
su segundo de eternidad...  
y que nunca le han cerrado la velada  
a lo largo de lo desconocido...  
ni la tierra, aún, sobre lo desconocido  
al llegar a latir, póstumamente, casi, aunque en lo audible  
la apelación a la sima,  
mientras aflora ésta, desde unos restos en disputa  
con la ceniza,  
esas llamas en que deben de seguir  
el "aura" todavía...

Hubiera podido, yo, entonces, huir  
a favor de ese pánico de cera que se resolvería,  
albinamente, en lo íntimo  
y esforzaría, luego, el mecanismo de ése (perdón, ése, otra vez) que me viniese  
en quimera de nieve  
a deshelar en el "jamás" la sombra que yo había  
tan luego elegido  
para mis dádivas a la luz,  
sin sospechar, claro, que el secreto, ése, aparentemente, de los grillos  
era la proyección sobre el baldosín,  
de nada menos que la inviolabilidad dada a un ministro  
de la "purísima"...

Hubiera podido huir, sí, hubiera podido...  
y más cuando el terror les hubiese a una desprendido  
los palos y el rifle...  
Huir  
y ganar en un vuelo la paz de la cocina y la alegría  
de los reencuentros y de los mimos  
seguidos de la sorpresa, es cierto, por el otro "vacío"  
que me demorase tras la comida  
aunque sin asimilarlo, desde luego, al "olvido"  
de la "coronelilla"  
desembragando hacia los céspedes o en dirección a las "mesitas"  
según las devociones del "chic",  
ante el llanto de los chicos consignado, maternalmente, al "servicio"  
de los paños que no "servirían"  
bajo los derrames, al grito, de la radio en paroxismo  
como para desleir  
el barrio, y no dejar en su integridad, a la vez, ni un tímpano en el mismo  
con los descuellos en filo...  
Hubiera podido, insisto, huir...

huir... aunque hubiese sido únicamente" para corresponder a la  
aflicción que

[intercedía

Ya solo por mí  
ante por consiguiente, la "des-graciailla"  
que el camino  
le cerraba en dueña...  
aflicción que me allegaba, calando aún la algarabía,  
la voz aquélla de la salida  
del baldío...  
la que, primero, en ese diciembre de las diez,  
descendiera sobre mis gritos  
entre un enredijo  
de guías en penumbra, al que ocelaba, intermitentemente, el oro de una  
brisa  
de paraísos,  
pero que mojaba todavía... todavía...  
mi azoramiento de desvalida...:  
la voz que hube, ahora, de adivinar como cortándose a la orilla  
de un precipicio:  
adivinarla a través del zumbido  
— ¿en qué laberinto?—  
con que la deflagración, supersónicamente, me reverberaba no  
sabía  
qué tañir  
pero que resultase a pasaje...  
y el que dije...

Más yo que te rogaba, y hace rato, enjugar el desvelo  
yo, por lo visto  
no hago, ay, sino abrirle  
un Estige

que, contrariamente al otro, y a lo largo de la luz, sola ha de  
permitirle  
mirar por las heridas...  
Y es que, mi amiguito, ese estupor que nos aplican,  
ese estupor de vivir,  
es el abismamiento, otra vez, del iris  
en unas pupilas  
que no pueden fijar ni nictálopemente, ni al segregar las estrellitas  
que vio tu mujer, casi  
en simultaneidad con las tuyas o por en medio de los hilos  
que extremarían,  
goteándolo, su equilibrio...  
que no pueden fijar  
el sentido  
de esa heráldica que, al parecer, finca  
en ilustrar el "azur" de la especie  
y el armiño  
de un habido de bienes en mal, por otra parte, de raíces,  
en abonos de peonerías  
y en limos  
patrióticamente, luego, de quintos...:  
en ilustrarlos con el suero, sin un respingo,  
del "ínfimo",  
y en las piezas, en piezas  
de la "villanía",  
y ello en "cruzadas", si en villa, hasta el país...  
de las segregaciones... o del fondito...

Y es que, mi amiguito, las pupilas se me vierten, oscuramente, aquí,  
al ver, como lo hice,  
luego, de allá, y ay, por encima  
de la rueda con que ya daba en reducir,  
guturalmente, el olvido

de los cabellos del éter, y hecha toda un ovillo  
con mis cachorritos...:  
al ver, te decía, una figura de humo que sin duda pretendía  
regresar a sus papelillos  
pero flotaba, curvándose, curvándose, muy arriba de las cifras  
de los follajes de nieve...  
o desgarrando algo como filamentos de cirros,  
en desespero de lluvia...

Y es que, mi amiguito, me toca, seguidamente, reasistir a una cena de sombras  
[en un tris

de ingerir, en verdad, su mutismo,  
el que, de adentro, y por instantes, los conmina  
con hundirlos  
en un torbellino  
de silencio de sal que les secura los ojos, y por más de unos minutos  
si retornasen de su desvío  
Y es que, mi amiguito se me vuelca, aún más, la vista  
al rever, después, la asfixia  
o poco menos, de ella, ya en el lecho, y con dificultad para emitirla,...  
de ella mirando por arriba  
del pecho en hipos...  
mirando y anegándose al asomarse, otra vez, a las dos simas  
que antípodamente, o casi, le escurrían  
la inminencia, sin revocación, de una manera de sub-escalofrío  
desde debajo de unos cirios  
de aljibe...

Y es que, consiguientemente, mi amigo, es aún mi recaída  
en la inquietud por la madrecita  
a merced del remolino de otras lágrimas que, al parecer, no terminan  
de mojarle lo inaprensible  
de unas preguntas con nubes de las turbaciones del principio,

tal vez,  
de la ramificación de eso que nominan  
"el espíritu"...  
(Las madres, mi amiguito, son una, una sola, sin abajo y sin arriba  
de Kalíes y de Marías  
y sin visible ni invisible, y a los pies,  
todas, de los patíbulos...  
Yo, por mi parte, en una circunstancia, yo me vi  
—por cierto que ni a los tomillos  
de Werfel—  
ya me vi en los ojillos  
de una ratonzuela, y te aseguro que apenas si llegué a castañetear y  
todavía  
como para mí,  
los siglos y siglos y siglos  
de las respuestas de centellas arrolladas en mis muelles...)

Y es que se de remirar, mi amiguito, y en seguida,  
a él,  
en una desesperación que le dobla la de sólo ver y sólo oír,  
contra sus costillas,  
a la congoja ahogándose en el flujo, ahora, de las sílabas que aspira  
el vórtice de lo imposible  
del cariño...  
Y es que: es él que reincide, mi amiguito,  
ante mí  
pero pidiendo a una píldora  
el trocito de nada que le quedaría aún por morir  
antes de los píos,  
en su miedo de la pesadilla  
en acecho de unas ágatas que apelan y que apelan pasando por las  
fibras del

de un rosario, por otro lado, sin cuento,  
entre los Niobes sin cuento...  
y de la pesadilla, también, de eso que le maniatara hasta lo íntimo  
de la participación, y así  
le sellara la fuente que, por las pestañas, la habrían  
siquiera dicho  
en suspensiones de cernidillo...  
Y es que asimismo me penetran, aún, los llamados aquéllos al bajar, él, al sitio,  
no tan ligero que no pudiera yo, en repliegue  
de liebre-cilla,  
acogerme al mimetismo  
del cañaveral en barcino,  
a cuyo crepúsculo fuera, momentos antes despedida,  
apretándome el espanto, todavía,  
las tenazas, ésas, que cortaran, y por más de un ratito  
la amanecida  
de ronroneos, recién, de familia...  
y alzándome, puesta del revés, a su vista,  
para leer mi destino...:  
los llamados... y al punto, la inquietud por lo que hacía  
a mis víveres,  
al azar de unos envoltorcillos...  
y el empeño, luego, por regularizarlos, una vez  
que simpáticamente, o algo así,  
se conviniera una especie de citas en que ellos, entonces, investían  
el sigilo  
de la solicitud que velaba y que llegaba, aún, a variar los contenidos  
Y hasta nevarme en latitas  
el sueño, justamente, de mi bulimia,  
ése, que el seno en aridez de mi escondite,  
aunque en "maternidad" de briznas  
no hubiera podido, desde luego, escurrirme...:

Y las maniobras por ir acercándose a través de la corrida  
del "almuerzo" a la siesta,  
y al amor, casi, de un perezoso con ojos por arriba  
de la lectura, en mentira  
hacia las primicias de jade, con ruborizaciones, del granado, al henchir éste la niña  
de dulzuras, aún, en celdillas...  
en mentira, pues, yo, en verdad, sentía  
los rabillos  
sobre mi avance en línea  
bajo el hipnotismo  
de algo que, ni con la embotadura de la "solapa" no habría  
dispensándome de hacer crujir  
lo que era, hialinamente, su misma túnica...:  
maniobras, entonces, que no sólo me iban  
atrayendo al clima  
de esa "inmovilidad" y de esa vela, aún, que amanecía  
y anocheecía en una esquina  
del fondo de la casa en unos copos que, así,  
me mataban, también, los dos suspiros  
de la entre-luz:  
no sólo éso, sino  
que en complicidad con el escalofrío  
que empezaba a titilar, vespertinamente, y despojaba de improviso,  
hasta mi abrigo,  
(y tiznaba, ya, desnudeces de bracillos  
sobre unos espectros de madréporas, tal como su calentura,  
consecuentemente,

[los fija

en la subida  
a su frente de Abril...)  
hizo  
que accediera, muy pronto, a dormir  
en uno de los nidos

de las "legos", a pesar del sobresalto de una nieve de hurfés entre las estrellas,

[desde allí

aunque sobre el rameado, por otra parte, casi en lo invisible del "acá de su "paraíso"...

Ah, y me eriza, todavía

la sorpresa, luego, de un ánima inclinándose en la madrugada sobre otro cajoncito

con una brazada de lanillas,

toda hipos:

tres cachorros en depósito, expedidos

a la piedad que sabían...

y eran, claro está, unas perritas

o tres rollos de alba mas con la maldición que fuera mía

y trascendiendo aún a mamilas...

Ah, y me signe extrañando, en verdad, que a los tres días de intuir que ellas

monopolizaban, explicablemente, los mimos,

y que jugaban a reducir

a poco menos que calcetas a los regulares del "asilo",

sobre las uñas y los bufidos,...:

me sigue extrañando que fuera yo como arrollada, muy encima de los intervalos del principio

por ese alud de patitas y dientecillos,

hasta resultar, sobre las estribaciones, de su hervor, aún a su caída al valle, ya, si lo había...

hasta resultar un estaqueo de pelaje, sólo, a cargo de tres líneas de furor que por su parte no cedían

ni una pizca de sí...

(Y de este modo fue cómo, ¿lo recuerdas?, después de la partida en seguridad de las "junglistas"

que no la dieran, precisamente, a nada de lo que apareciese al ras de sus colmillos

en pruebas de "desgarrismo"...:  
cómo perdí del todo los remanentes de hurañez,  
y cómo me sentí  
en el centro, si cabe, de una providencia, con aquellos que venían y venían  
a ella, y los establecidos,  
dijérase, ya, en ella, pero todos, todos, en seguida  
o libremente, a un calorcillo  
de amor que no llegaba nunca a cerrarles la salida  
a su intemperie de esfinges  
o a sus deslizamientos, por entre las mallas de la duración, a la "celestia"  
y aun tras las escamas de Mana, en crecida,  
hacia la melodía  
en éxtasis, más lejos, si me permites, de las Miras,  
o mejor, de unas "Miras"...:  
de ese amor que pareciese haber venido de Lumbini  
antes que de Asís  
con sus extremos de oídos  
para las ulceraciones a que, como con alas, o poco menos, ocurría  
cuando, justo, otra vida  
ensortijábase en ellas, y les sanguinoleaba, pálidamente, es cierto, unos plañidos  
que tocarían, sólo, a las sílfides...:  
amor que, entonces, se dividía  
por el destino  
de tales rizos de voracidad que, aunque con dedos, consiguientemente, en barbillas,  
él debía,  
él, el amor,... decidir)  
Y, ah, mi amiguito, últimamente, si se admite este corte en la unidad del siempre  
[que asumí  
gracias a la respuesta que, de chiripa  
halló en tu sentimiento el azar, por otra parte, de mi aparición en el allí  
entonces, de un sonambulismo  
que se te abriría

consecuentemente, en brevedades de amaranto, más que de piedritas,  
y uno con su desconocido  
al buscarte, todas las veces, en los ojos, el minuto  
de ser en tí...:  
últimamente, pues,  
entrecierro de nuevo, de nuevo, las siestillas  
en esta casa, ya, de los junios  
y de los Julios...  
o esos duermevelas, antes bien, que ronroneaba en un hueco del cobijo  
de tus pies, y así,  
daba en ahondar la manta, doblemente, una dicha  
que en verdad ni medio - dormía  
bajo el presentimiento de que en nuestro alrededor y en aquéllo que  
excedía  
las dimensiones que destinan  
al "sur", a ese "sur", tanto peor, con espinas  
a coronar lo invisible  
y a horadar, a la vez, el tiempo, cuando éste, imposiblemente, aún mira...  
bajo ese presentimiento, prosigo,  
de que por ahí  
el "sur" amorataba, ya, no sabía  
que hálitos,  
y qué llamados, ya, de ramas antes de quebrar, del otro lado, su quejido  
contra el vacío...  
mas dicha que, con todo, por momentos, te inquiría asimismo  
reasumiendo sus ámbares en un par de lagunas en trance de morir...  
te inquiría  
por la estrella para la raíz  
aunque la adivinara a merced de la marea que nos iba  
acaso dirigir  
detrás del espejo...: recaído  
tu, quizás, en la presión de las profundidades cuya alma te habría  
mirado por mis pupilas

en ese santiamén que precediese a sus preguntas madurando el "espacillo"  
[ay, de una chispa.

Pero, pero... lo que en medio de todo, nuevamente, acá, me duele es el sonido  
a lágrimas de la vocecita  
de tu costilla...

Era el seno de la noche el que no pudo, quizás, sino irrumpir  
articulando así

lo que hubiera estelado, líquidamente, la vigilia...

y entonces fuera un medio-decir

de llanto por los puros derramados bajo el ara de la misa

para la "pureza" al día. . . ?

(Aunque por otra parte, las mayorías

de la "misericordia", tú lo sabes, se deciden a abatir la pared de los gemidos  
por la que treparan siglos

de un canibalismo, en realidad, más que de un fratricidio,  
que a ellas les volvía

las apelaciones como del vacío,

mas con, salpicaduras de complicidad, todas, al fin...

y se deciden, aún, a prevenir

el flujo de esas inmolaciones que aguzan las crestillas

prontas a explayar para sus Baals o su transformación, por el confín, a la  
cadena,

[de las

vidas,

mares y mares de vidas...

y se deciden, por consiguiente, a alzar, ellas, la

actitud

que abatían desde el principio

las actitudes que se alzan sobre millones y millones de muertes por  
minuto,

y son, todavía, unguentas...)

Pero estaba ella llagada por lo que viera en aquella  
oscuridad  
mojándome, ¿cómo? en un rocío  
que le fijaba, acaso, un adiós de cerillas  
a lo que ella me había también tendido  
y de lo que de ella, asimismo  
yo requerile...

Y con todo esto, es la inmersión en lo que adviene y no en lo que es, en el  
anhelo

[de una

alquimia

de donde emergerían, entonces, las figurillas  
de lo único  
y el estremecimiento en los vínculos  
que nos ligan a aquello que tiembla más allá de lo que nos  
aísla  
aún por las desgarraduras del sueño:  
éso es lo que quisiera recordarte antes de irme.  
a lo que no es la piel, no, sólo, en unos haces de rayos, sino, además, el reasumir  
la mariposa del ámbar, que aquí  
nadie, nadie, ni siquiera, me parece, adivina  
ni menos, por Dios! podrían adivinar las "graciocillas" de herejías,  
así horizontalicen  
más, si es concebible, más todavía,  
la molicie  
que corresponde al "valor" de "cordoncillos".  
en contante y en prerrogativas,  
aunque de "papel" por la faz, diz,  
con el dorado al revés en el revés de los fondillos  
bajo el "azul" del peligro...  
Y aquéllo, aparte de que llegando aún las úlceras a ver, tras de los  
límites,

en el desvanecimiento de jalde, sobre los rejos  
que lo negarían,  
la melancolía, en continuidad, del "Ying",  
no podrán hacerse cargo del dolor que hoy tiende su agonía  
despidiéndola de sus giros  
hacia lo que presiente en planeamientos sobre los contrapuntos por  
fundirse  
en las tensiones y distensiones que van de la misma  
ausencia hasta el ángel...  
y en unidad  
con la sangre que linda  
y extralinda  
por las heridas aún del éter o de éso que no es, solamente, del aquí  
que han establecido.  
Pero la verdad, después de todo, es que he tentado mirarme en lo que habrías  
esperado de mí  
y desde ese sufrimiento que te abre noche a noche el olvido,  
en una sangría  
que no promete cortarse oyendo, a tu lado, el siempre de unos ojos deshaciéndose

[sobre la orilla

de su impotencia frente al infinito  
en crecida  
sobre otros que palidecen...  
Mas es verdad, también, que los dos estamos, al final, en un lío  
de serpentinitas  
que no han podido menos de torcerse con lo que nos torcía  
en el juego por cubrirnos  
o cubrirte  
del "miércoles" de "botas" por calzar, ahora, la ceniza  
para no dar "cuartel", dicen,  
a los que ya comienzan a rehusar, también, por otro lado, la cuaresma que de arriba  
se les inflige.

y la enajenación, por ende, de la corambre, a aquéllas, y aún del mismo "polvo" que pisan...

Y así los papelitos con que hemos pretendido encortinar la velada aparecerían, a pesar de nosotros, enredándonos, sarcásticamente, unas sonrisas por entre los picos de la del fin, que se lastiman contra algo que tendría más que del vidrio, del cinc, en el amanecer, advierte, del "embotamiento" a cernir lo "inane" del gris...

Sin embargo, sin embargo, ya en la madeja de las "simbologías" pero tirando de unos hilos en espiral o en círculos, si se quiere, sobre sí, he de, a la vez, decirte que no han de demorar tampoco, en el aquí de aquí los ramos del Domingo en las Pascuas, también, del "ínfimo", ya que no puede sino tenerlas tanto dejar de ser, igualmente, de semillas, para el ser "justo" de la vendimia... Por lo demás, ya sabes, no hay separación que se defina entre muertos y vivos en una como corrida de temperaturas en dilatación o superposición, diría, de climas, en pasajes que aún no se perciben... y todo en un continuo de conciencia en que el amor va retirando hilas, o transparentándola, más bien, porque nunca, quizás, han de dejar de herirse los tejidos en la punta de las olitas

del espacio-tiempo en huida...  
Y de ahí esos ojos que miran, y miran, miran,  
cierto, desde las campanillas...  
y bajan, si cabe, hasta lo imposible  
del cariño  
que los retuvo una vez  
y hasta se angustian con la angustia que no puede dormir  
ante otros ojos que, todavía,  
se les unen en una como ruina de misterios en pendientes de gotitas...  
y aunque son los del desafío,  
en cierta manera, a la creación, dardearían, dardearían  
con los azufres del "maldito"  
a la "maldición" misma  
hasta lograr que ésta devuelva la sangre que pilló,  
con "correderas", y todo, de "suris",  
y menos íntimamente, con espasmos de timbas "liquidando", ahí no más, sobre el tapiz  
bajo una urgencia de tiza...

En un país extraño,  
niña,  
te sentí palpar.

Oh, el pájaro de tu corazón,  
niña,  
en el país extraño

Dolor el mío, niña,  
de no poder unir las manos  
sobre esas alas  
para que fueran dulces,  
las del país extraño...

Dolor, niña, de verte  
regresar a la piedra  
con no sabías que aire  
en ti,  
con no sabías que estío  
más allá de los sueños...

Qué hiciste, niña, luego?  
con esa voz perdida?

Qué hiciste de tu alma  
lejos de aquellas nubes?

En un país extraño, niña,  
te sentí palpar...

## CANCIÓN

El verano, niña mía,  
en los dulces cabellos.

El verano en el vestido,  
niña, de llama.

(El Domingo, es verdad,  
no era esa tarde para ellos)

Ah, pero de lo hondo  
de ti, los ojos  
flotando hacia aquel cielo  
con un rocío encendido.

Ay, niña, con un rocío encendido.

Y el canto, el canto íntimo, niña, llorando hacia la brisa,

## SUICIDA EN AGOSTO

Despertó, ya, en su "nada"...

Pero que, "nada" la suya, que dejaba, ahora, de dar  
el tallo del ser

y de subir, al mismo tiempo, por él, como por el vano de una caña?

Más acá, él, pues,  
de ese "aire" que, musicalmente, se resuelve sobre la cima del vacío  
con el soplo que lo niega  
desde la intimidad de un "demonio" y de un "ángel" a la vez?

Y era, ya, sólo, fluido, él  
en el lugar de una angustia, por otro lado, de hielo,  
al creer rehusarse  
a su mismísimo hálito?

Y no le pudo tocar, entonces, no, no pudo,  
la mirada de las nueve, en un agua, ya, de florecillas de lino  
para toda melancolía...?

Oh, si le hubiera sido dado,

aún sonambúlicamente, y por un momento, descender hasta las hierbas...

Y las heridas del río,  
tejiéndose, sobre sí mismas, una brisa de chispas,

a manera de hilas?

Y las palabras del pescador,  
con más nácares, tal vez, que los que aligeraba con su lámina...  
y eso que aún emergía  
del escalofrío ?

Y esos pajarillos de no se sabe dónde, y sin rama, todavía  
pero que quiebran su soledad  
y cruzan, al hacerlo, la trama misma de un silencio  
de alélíes que bajan?

Y el chico que llega, de arena, y en las tiras de la noche,  
y debe subir el día  
para beberse, acaso, solamente su coriza,  
de vuelta de "los jardines"...

mas sonrío, aunque, es cierto, igual que desde una  
pajilla que pisan...

sonríe, con todo, él con todo, sí, sí,  
a las vindicaciones del aire ?

Y las espaldas que no terminan de sobrellevar, por ahí,  
la ciudad ésa,  
que las despide, oportunamente, a sus orillas,  
pero que no pueden menos de alzarse, ahora, hacia aquélla  
del fin

de las divisiones de vidrio:  
aquélla del encuentro, y de la estrella de cada  
uno,  
mas en las enredaderas que abrirían  
todos, todos... ?

.....  
.....

Pero era el suyo, únicamente, el país del perder  
pie  
en la ilusión de una nieve  
que sólo permanecería...  
o el que ha perdido, si se quiere, el fundamento de esas  
líneas  
que lo equilibraban bajo las lluvias,  
y debe entonces flotar, indefinidamente,  
flotar,  
una maldición de Junio?  
No es, asimismo, el país  
del frío,  
de un frío que no quiere saber, ya, del fastidio del  
azul,  
y ha leído todo el iris... ?  
O el país  
al que se le ha secado, de la noche a la mañana, el amor, el  
amor  
que le sangraba en el 'otro"...  
o la fuente que, por otra parte, no cesaba de hilarle,  
estelarmente  
la vigilia que lo trascendía,  
y que le daba, aún,  
gracias, precisamente, a los desflecamientos de las  
ráfagas,  
ese sonido que cubre, al fin,  
todo el viento?

## Y SE ROSA...

Y se rosa, doradamente, todo, todo el  
aire...

Y el aire pierde la orilla...

Un hálito, pues, de durazneros y de "primaveras",  
el mundo ?

Pasó el hambre, pasó... pasó el frío, pasó para esas "almas"  
que obsedían las puertas y los baldíos?

Pasó?

Qué nodriza de las islas, celestemente, se da  
en la palidez del río?

La mirarán, acaso, desde su colina de ceniza, unos niños?  
Mirarán esa dulzura que

persiste en nevar allá?

Y los ojitos que, por las espinas, gritan y gritan a la leche,  
la mirarán asimismo?

Y de los puntillos que no han "subido", aún,

a ella

qué?

Qué por el miedo de las briznas

o de las vías

que les cierran, repentinamente, más, si cabe, la noche  
de abajo

qué?

Qué, decid, en el minuto en que todo,

y todos,

buscan una a manera

de seno

o algo de la galaxia del origen, tal vez,,.

o simplemente un eco a ese silbido que unas enredaderas de pesadilla

se aprestan a ahogar?

**PRIMAVERA DE SOPLOS**  
**(Para Hugo Gola)**

...De ella, pues, de ella, la respiración... de ella bajo la medianoche  
que palidecía, no?  
en un rubor de velos.. . ?

Azahares, pues  
de aquí...  
estos azahares, sólo, en los cabellos de la muchachita?

...Y corría, ella, de pronto,  
corría para escapar aún a ese perfume que, muy cercanamente, la ceñía  
de novia...  
cuando hubiera querido permanecer,  
todavía,  
en soledad con el misterio que la languideciera  
en la otra luna  
sobre un atardecer de élitros?  
Oh, amigo, nos dijimos, verdad? que ese alentar ya no latía, no,  
el frío del vuelo,..  
y —en silencio, tal vez— que la respiración seguía, al parecer, las medidas  
de ese pudor al aire  
que huía de improviso y se detenía de improviso,  
también,  
en un anhelo, aún,

de agua...  
y que la niña, a fuer, naturalmente, de niña,  
confiaba, acaso, demasiado,  
en esa cabellera que le florecía, ahora, de ella misma,  
pero que la desvestía  
al ondular, así, como desde el pistilo...  
y ello fuera de esa  
locura de seda  
que la seguía, por minutos, la seguía, ya, a ella,  
la seguía...  
en una estela de mantilla...  
mientras la turbación, aquélla, bajaba y bajaba ojos de niebla,  
y no concluía de confundir  
y de extenuar  
nos sentimientos de rosa...

—Escucha, es un latido,  
Solamente un latido, o qué? de la ranita, no?

En el pulso de las hierbezuelas  
o de la lunilla  
él...?

o dónde, o dónde,

si la circulación del silencio, melodiosamente, nos anega, sí,  
también a nosotros...  
y no tenemos, de pronto, orillas...  
qué, de los juguetes y las furias de la criatura al asimilarse a la fisión  
y al presente, casi,  
de los armónicos de este mar?

En qué escala, pues, el oído  
para la campanilla de ese sentimiento que se olvida a menudo  
de sí  
en una suerte de eternidad  
que duda?

Ah, pero esa eternidad, sin explicárnoslo, la hiere,  
mas de la herida

sangra, un sí no es, de dulzura  
que titila, anónimamente, o que apenas se deja adivinar,  
sobre los tejidos  
de Octubre...

pero ella dice o llega a punzar, mejor, para el que debe venir,  
unos minutos de plata...  
sin interesarse, naturalmente, en la adhesión  
de las "sífides"  
ni en la consagración de los "devas",  
ya que continúa, además, con los gnomos y las hadas de la una,  
la respiración del infinito,  
a la vez que la puntúa y la suspende, y a la vez que la renueva y la vuelve,  
a semejanza de lo que anhela  
bajo este turno de la brisa en la ascensión de los misterios  
y en su tensión con los tallos...

-Oh, sí, arriesgaría

que esa, también, burbujilla del creciente,  
ha aparecido  
sólo para la participación,  
cuando la noche, por encima de esas fibras, pálidamente se vacía  
más allá de su límite...  
A qué, entonces, el juicio y la sanción de las "superioridades" del éter...?  
No le devolvía el eco, acaso,  
las notas de ese destino, que es el suyo, de iluminar  
por momentos,  
la marea de la duración,  
y de iluminar, asimismo, para un desconocido,  
la cadencia que lo cita y lo habrá de citar, humildemente,  
a través de toda la luna?

-Y no podría ser, además, el sacrificio de una florecilla  
que, ahora, tintinea  
a falta de perfume, sobre la sabanilla sin fin  
que espuma para las celebraciones,  
el "navio de Isis" ?:  
una "ánimula" de altar que se ofreciera a lo indivisible  
dividiéndose cristalinamente ?  
...Y de todos modos, qué lejos, ella, a qué distancia, ella, de los signos  
en que, como en vidriecitos,  
no podemos menos de mirarnos al trizar, aún, con los filos, ya, del hálito,  
la continuidad misma,  
y responder, lívidamente, a los dioses...  
Y qué imposible, por otra parte, el de una vida que debemos remitir  
a un laberinto de espejos  
pero sobre tapices de mataderos, y éstos, desde luego,  
de la evasión  
en una dicha de gasolina...

—Aunque de los "aprendices", es verdad, el movimiento salta  
a la "vía de la leche"  
(retornaría la "dispersión", paradójicamente  
entonces, al seno?)  
y abre una manera de ofrenda, al fosforecer el camino...  
un apuro, acaso, de trepadoras  
en emulación con las otras, por florecer, también el vértigo?  
el desplegamiento ?  
luego de la concentración, ésta, que hace todavía, todavía  
nuestra "verdad" o nuestra facilidad,  
en el deshora de los junios que no terminan de mirarse,  
curvados sobre el ombligo,  
o en este Octubre que quisiera sellar, hasta "a la letra", así,  
"trasnochadamente"  
los labios de la vigilia en abandono de espaldas,

en gracia, sólo, a unas sílabas?

—Mas de silabas que rocían y rocían, desde aquí, y por el amor de una ranita,  
la palpitación que aspira,  
a la vez, desde allá, y por la incubación de unos "brujos",  
la aventura que, luego,  
ha de estrellar en su cielo  
la línea que dispara este ciclo de las guías,  
por qué no?  
hacia jazmines de añadidura...

Y no sería, en su nivel, esta cañita que, líquidamente, vocaliza  
las acentuaciones sin fondo,  
una emisión en que suspira, entre las briznas,  
el himeneo, ése,  
el mismo  
del espacio y el tiempo,  
aunque en una dimensión que únicamente, únicamente,  
canta  
en el pasaje del ser?  
Canta también, y a su modo, lo terrible de jugar el azar  
de una chispa sobre los abismos...

Canta  
y no confía su tonillo, no a las afinaciones de los ángeles,  
ni menos al ajuste  
de los hilos que alguien trama  
debajo, no:  
le llega de su relación con la corriente sin sonido  
de la raíz de los números,  
de donde emergiera,  
y a donde volverá después de haber rozado, mínimamente, las cuentillas

del rosario de unas soledades,  
sin sarta,  
y sin cuento,  
que sólo esperan, iguales a todas, desde la oscuridad,  
una hebra,  
para darse enteramente,  
en el bisbiseo que ha de pasarlas y pasarlas  
por el incienso del aire...

## PASO A TRAVÉS DE LA NOCHE...

Pasó a través de la noche...

Qué mujer o niña

pasó... ?

Pasó con unos ojos de algas que querían  
desprenderse de la profundidad  
para flotar sobre la noche, sobre las vías de la  
noche?

Y de dónde esos ojos?

Venían, ciertamente, de las "veigas" que los vieron

mojar sombras de "paxariños",

allá,

y abrirlas otras "follas" al rocío,

allá,

entre pestañas de "herbiñas"?

Pasó a través de la noche y bajó, ay, de la noche...

Sobre las vías del sueño,

unas algas...

Dejó, pues, ella, los ojos, los ojos, sobre las vías del sueño?

Y que hará, ella, por ahí,

que hará,

sin esas niñas, propiamente, de verdín, que le daban el agua,  
y daban agua?

O vendrá al sueño, vendrá, antes de que se sequen, ellas,  
sin el agua, ahora, de ella?

Niña o mujer...

niña

que atravesó la noche y le abandonó para su viático  
unas algas de sueño  
por las que teme, ya, el sueño...

Vendrá ella, vendrá, antes de que las queme  
el mismo sueño?

Vendrá ?

Canta la calandria.... canta...

Toda criatura canta, no es cierto? canta para "ser" aún en el "misterio",

en el extrañamiento de sí...

Canta la calandria y de repente parece que halló

la deidad del "silencio"...

Excedió el pajarillo, pues, el hálito

de las ocho,

al no encontrar la respuesta

cerca,

y perdérsele en el gris las otras frases del minuto?

Por qué calló entonces?

Alguien sufre...

Nada asegura que la melodía

pasó a "ser", allá, allá, donde las perlas se disolverían, y de donde,

a la vez, se desprenderían las perlas...

Pero vuelve...  
y con qué dulzura vuelve... es la melancolía  
que vuelve?

Oh amor de diciembre,  
amor:  
dale el eco de una rama de ahí, o, si lo prefieres, del confín,  
para que no "sea" en ese "allá"  
antes de "ser" su "resonancia", en el intervalo de "aquí",  
aunque el aire deba sufrir, asimismo, porque nadie, nadie,  
nadie pueda herirlo así...  
y quede en una suerte de molicie  
que se ilumina  
hasta arder en la cigarras y medir, intermitentemente, con ellas,  
los espacios, ya, de un arcángel...

Oh, solo de Marzo.

que nos quieres decir, así, tan persistentemente, así

por encima: del nadie

que palidece...

o desde allí, donde se hacina, apenumbrándose, y parece tener frío, él,

a pesar de eso, frío, frío,

ya, frío ?

Qué?...

acaso que la flauta ha de asumir, crepuscularmente, el  
aire

que, sin aviso, no?

enajena a la eternidad

el silencio...

o que la propia caña, por otra parte, se debe a la vigilia o  
al peligro

de un hilo por quemarse

sobre las huellas mismas

de un ángel?

é ?...: Qué ?...:

Qué?...:

que la hebra de los llamados, desde los  
milenios, continúa

sin recogerse jamás,

jamás, frente a los precipicios...

y que si, a veces, no se oyen, no dejan, por eso,

nunca, nunca, de tocar los oídos

que los esperan sobre la noche...?

Qué?...

que la gota, siempre, tiene el tiempo consigo

para hacer que crezcan.

raíces sobre el éter, y ramas, ramas, debajo

del .abismo...

y todavía

para abrir las alas de la piedra...

o que, multiplicándose hasta la avenida, sigue ella

conservando, últimamente

[la palabra  
sobre las siete murallas  
o la muralla que amasan y cimentan, y aún, encalan, los  
huesos de los siglos  
con cadenas, ay todavía?

Qué ?...

que algo igual a una sonrisa atraviesa los límites  
y es, quizás, una florecilla  
que sobrevive, por el anochecer, a su tallo...  
y sigue flotando, flotando, más allá de la llama y  
más allá de la ceniza,  
desde el "centro", tal vez, de la "cinta",  
y del otro lado del miedo  
y del terror mismo,  
porque sería, ahora, una con la serenidad, y la ligereza y  
la alegría,  
en la "línea" que no ondea  
ya?

que la hebra de los llamados

La muchachita va por el anochecer y es casi el hilo  
porque el respira el anochecer..

Inclinándose como él  
y encegueciéndose como él...

Qué pena o niebla  
le esconde, hasta a su adivinación, el caminito ése que debía  
fluir su destino  
aunque no palidiese ni contra el cerco  
y eso que éste llegaba, fantasmalmente, a nevar  
una aspiración al vacío,  
o los vacíos,  
mejor, de un sauce?

Ve muy poco pues ella, y ve muy poco esa agonía  
de bruma  
que le cuelga de los hombros o de líneas, ya, de aletas  
la nada que desgarrarían...

Mas de improviso  
se libera la congoja que ha debido de urgir

unas pupilas...  
y las pupilas dividen y acercan y vuelven, infinitamente, a tejer,  
pero en fosforescencias de aguapé,  
los rocíos de la nebulosa,  
y éstos flotan, a la vez, en idas  
y venidas,  
y se inclinan, aún, a detallar en miopía  
las sendas que refluyen luego de disuadir y disuadir  
del río...

Y hela a ella con cabellos de algas que de sí ahora giman  
esas del exorcismo...  
y helo a él, por asir de ese cielo a la mano  
en que, por añadidura, derivan...  
helo por asir  
unas gotas más de verdín  
para la diadema de esa Ofelia que frustrase y le devolviese, todavía,  
el flujo, aún, de allí,  
y en giros,  
del enternecimiento que enjambrara, por otra parte, las anímulas  
de los anegadizos de arriba...  
y helos, a los dos, después, a la luz  
de la zarzaparrilla,  
enteramente, al punto, de novia...

Y henos a nosotros preguntándonos si  
no viene de luciérnagas, también, la poesía, cuando la oscuridad  
nos va ciñendo, igualmente, el nudo  
del llanto...

y si en la "transmutación", acaso, a nuestra alma no le baja o le revela

lo que la asiste  
desde el éter o de ella misma,  
y que le redescubre, ojeándole, aún, espectralmente,  
las proximidades del hechizo  
en la ronda que emite:

que le redescubre  
las huellas de su "compromiso" con el ser  
que no tiene límites  
pero que la incluye al definirse a su nivel y espera "aquí",  
junto a su portillo  
a que ella  
de espaldas a las sirenas,  
ocurra a darle el brazo, en seguida,  
para asumir esos silencios siempre por cerrar, ay, sobre sí,  
el de debajo la onda...  
y ello antes del salto, está dicho...

hasta que, bajo un sereno de pestañas, empiecen a sentir  
que como a los cardos, desde la raíz  
del azul,  
les sube el amanecer...

y hasta que en éste los timbres, contrapuntísticamente, les deslían  
el del infinito mismo,  
y les mojen la inmigración, todavía,  
de unas vidalitas...

en el retorno a la voz de los encuentros en la orilla  
del tiempo, de los hijos  
del tiempo, que el tiempo, furtivamente, le libra...  
pero de todos los hijos...  
y de todo, en fin...

## UN RIO...

Un río...

o la iluminación, más bien, del efluvio del "huésped"  
al lechar, aún, su vía...

Un río...

y unas venillas de flauta por las que no deja de morir  
un tiempo que, sin embargo, no era...

Es en esta vida o en la neblina, aquélla, aquélla, de los niños  
que no tendrían nombre ?

Y por unas once que no cuentan,  
o de almas,  
en un limbo de rocío, también... y que Junio, todavía,  
por momentos orilla  
en un hálito de jazmín?

O es la espera en ese país, entonces, la que, muy lunarmente, espira  
hacia no se sabe qué lirio  
de sí  
o de ese cielo que lo ha perdido, tal vez,  
en una vela,

o por la herida, sin fin,  
de ese "aire" ?

Un río...

O la "visita" que lo exhala, celestemente, diríase,  
de su paraíso...

y un ir de flauta... un irse, mejor, a un nacimiento, al  
parecer,

[de él

mismo...

pero desde que labios,  
o desde qué fibras...?

Apenas si el silencio se triza por ahí... por ahí...  
y como para unos espíritus...  
Y, con todo, es Noviembre,  
y ha subido, él, hoy...  
ha subido quemando, quemando esa su casi palidez,  
en surtidores  
que, por su parte, lo apuraban  
a respirar por las heridas que le abrían, ya, su fin  
en una fiebre de flautas...

Sería el amor del éter, pues,  
el que se divadiese, cristalinamente, en una manera de transpiración  
para poder bajar  
a las ramas de "aquí",  
o quizás a su sed misma, aún, en un celeste,  
por secarse,  
sin una nube?

**AH, MIRAS TU TAMBIÉN.**

Ah, miras tú también, querida...

miras, querida, de qué manera Marzo, al morir  
profundamente fija

un alma como de cirio

que al anochecer, aún, al propio anochecer, niega  
y nimba a la vez.....

Quién tras ese celeste que, espectralmente, le amanece

lo abisal, diríase,

de los jardines de él mismo:

quién

para recibir su silencio?

Y oyes, acaso, que asimismo pide y pide,

pide por estos minutos

que ya nunca jamás, nunca, ha de volver a redimir

de las simas ?

es que ya los destilas

en esa estrellita que una de tus pestañas, sensitivamente,  
perla...

pero que moja, ay, tu sonrisa

cuando ésta quería darle un a modo de raicillas...

mas en qué tiempo,

en cuál,

de la onda... ?

Y no te roza,  
ahora, aquel azoramiento, aquél  
de limo ...  
que las luces, al ceñirse,  
ciñen,  
y ya hasta el cuello,  
a los aparecidos de entre los taludes,  
o de esos sobrevivientes de los baldíos da los que ninguno sabe, todavía,  
cómo flotan sobre los junios:  
aquel imposible, por ejemplo, de faldas, más sin paño  
para enjugar a la "colilla"  
que tropieza en sus tosecitas...  
y por una sobra de sendero a la que en seguida ha de engullir,  
con esos residuos, también, del día,  
al precipitarse, a su vez, sobre los que quedan en el lío:  
a la que ha de engullir  
un hueco, aún, de la sombra, por allí,  
o del apetito de lo invisible en la franquicia más del nadie  
que una taperita ha de abrir...  
y el que luego habrá de obstruirse, atravesándosele ellos,  
ellos, todavía, todavía...  
con espinas de escalofríos  
tras unos hipos de lengüillas que no llegarían, entonces, a. decírseles,  
sino muy humosamente,  
paralizándose, de súbito, en ramizas de condenación  
o de tizne,  
o apurando, cenicientamente, su nada  
o su mudez... ?

Mas no sientes, también, a las criaturas que gritan a este olvido  
de que, es cierto, vivimos,  
y al que, a continuación, por supuesto, los dos, asimismo,

habrémonos de remitir,  
al encenderlo doblemente, y más literalmente, aún,  
en un miedo, al fin, de bujías,  
y en un escape, al fin, de entre-líneas,  
pero de adormideras de isla, ellas, y además, palideciendo en una islita a la deriva  
de un flujo sin luna,  
o bajo, aún, quizás, lo inconfesable, en la inminencia, así,  
de naturalmente esparcirla... ?:  
no sientes  
a esas criaturas que, sobre sus crías, se desgarran en el filo,  
por ahí, de una orilla,  
ante la crecida de ese desconocido que, no obstante conocían  
de antes sus huesecillos:  
de cuando el tiritamiento, allá, de un plasma, y ellos, aún, no armaban en un seno  
sin defensa contra la neblina,  
la pesadilla que extremarían...  
no las sientes, dí,  
desde el estremecimiento de que todos, por igual, todos,  
lo queramos o no, venimos  
a lo que, al cabo, ha de cubrirnos  
subiendo de la oscuridad de las fibras o de la oscuridad de una avenida...  
y esto, desde luego, a pesar  
de que ese engreimiento que se nutre de los compañeros de planeta o de navío  
o de cascarilla hacia el este  
huya hacia el oeste y blinde sus cabinas de tal modo que ni el hielo  
de las tinieblas  
lloraría a las ventanillas...?

Pero quiénes, dirás tú, quienes  
para asumir el estupor aquél que anudaría hasta el galillo  
a unas casi ánimas.....  
o en los limbos de un juicio que oscurece más su frío,  
más todavía...

y quiénes para asumir, a la vez,  
unas llagas de voces que únicamente llagarían, llagarían,  
únicamente, a los ecos...?

Quiénes para acudir a esos ojos ahogándose  
y sentarlos sobre las rodillas...

y a esas guturales que regresan y regresan y regresan,  
las mismas, del cielo?

Quiénes para tomarlas, así,  
o en esa piedad, más bien, que extravía sus especies y su especie  
entre las agonías  
que extraviaran las tuyas  
al llamarse entre sí, y aún, por encima de los límites,  
desde la niebla del último,  
sin percibir, así, ni siquiera la sospecha de otra respiración por el confín  
que las que lo cortaban  
al cortárseles, ubicuamente, el ahilo?

Quiénes, quiénes, — seguirás inquiriendo— quiénes?  
Pero si no vuelves oído

has de sentir, igualmente, a los que vienen de puntillas  
detrás de su luz  
y de su corazón mismo..

a los que vienen de los milenios, si se quiere, o de aquel amanecer  
que surte el amanecer...

y a los que vienen, también, de los países  
que, con todo, lo reciben,  
y eucarísticamente, casi,  
en los pétalos de las "florecillas", aún...  
y de los "locos de Dios", aún...:

y todos a la cita

de los gemidos que no tienen rostro y que podrían ser los de las hierbas  
que sangraran bajo sus pies...

o los de una hojita

que desespera ya, ya, de dormir sobre los soplos  
sin anémonas...  
o los del aire  
que se esfuerza y se esfuerza, tenazmente, por zurcirlos  
en la fe de un ángel...  
pero a los que no pueden, sino volviéndose, llorarles,  
ahora, su silencio...  
más sin llegar nunca,  
oh, nunca,  
ni aún cuando la noche los tropiece, inoportunamente, al medirse  
sin llegar nunca  
a empujarlos fuera del sueño...

Vienen de debajo de los ruidos y del revés de las seguridades,  
de los "de él"  
y de los "para sí"...  
y llegan de las bienvenidas del amor  
que no tiene despedidas,  
y eso que todo debe de herirlos...  
Vienen  
a esas escrituras en que alguien, más inmediatamente, o  
[en su cuerpo, o poco menos,  
les quemara el mensaje...:

Vienen a entenderse  
sobre las maneras de alinear, pero muy flexiblemente, sus reservas, ya, de  
siglos  
en las milicias, al fin,  
de la ligereza de mochilas o de "árbol alguno de Porfirio"  
en la zapa hacia la semilla  
de la selva de los linajes, y aún, de la pureza de ese loto y ese lirio  
de los Budas y de los Cristos...:  
en las milicias

de las consumaciones sin fin, y de las integraciones sin fin  
en las relaciones que duelen  
más abajo de la raíz, y en las titilaciones  
que aparecen y desaparecen  
buscándose, y buscándonos  
por un cabello, siquiera, que las ligue humildemente  
a la aspiración del abismo...  
y en las que, a la vez, unos a otros, nos iremos  
descubriéndonos el sueño  
que más o menos, felizmente, todos suspiramos,  
o mejor, agitamos...  
aunque, por otro lado, allí, no llegaríamos, no,  
a tocar fondo  
en esa gracia de perfección que, comparativamente, y en su  
línea,  
secase a nuestra medianía...:  
en las milicias  
de las sensibilizaciones del alma a sentir igual a un clima por las mismas  
jerarquías de la fascinación  
que acomodan, ya, su coreografía a las presiones, por ahí,  
de un aire de paraíso...  
sin disputa del espacio, en sí, compartido por las vidas, por la totalidad de las  
vidas...  
las milicias  
de la adhesión y la colaboración en las cosechas  
del aire y de las rocas,  
para una alimentación de sílfides,  
sin el retorno sobre sí ni de siquiera una gotita  
de un verde de brizna  
y sin ese tufillo de matarife que no deja de untar hasta los dedos  
que juntan la ojiva  
lubricándoles hasta el ángelus...  
sin que se pueda saber, ciertamente, qué edad del porvenir

aquello, al fin, doraría...:

en las milicias

pero, desde luego, en las milicias

del golpecito del agua, y del despliegue de las hilas y el abrigo

y del agenciamiento de los víveres,

y de la mano de unción sobre la cabecita

que rinde hasta el suelo:

de los que han menester, en fin, a la vez que la mirada o ese fluido

que reencuentra la relación,

todos los segregados de entre los pasajeros de un minuto

a través de la eternidad...:

a los que se persigue, aún, por los rebordes del vahído hasta las  
cimas

casi, del frío,

para especular, abajo, con lo que justamente a ellos, él,

les enguanta el señorío...

y del granito...

a los que se arroja por el oro del cereal, hacia las dunas

de las riberas del mundo,

o del otro mundo,

desde los médanos que evoca, despidiéndose, la ceniza de las dríades

que armonizaban la economía

de todos, allí...

y las que han de sepultar, compensatoriamente, a las ramas

de los sacrílegos de las otras

si no recobran a tiempo el sentido...

mientras aquéllos trotando, y rozando todavía, unas sequedades en idas

ya, de cosmogonía

que se pulverizan, y hasta llegan a fluir celestemente

negándose,

estallan, ahora, en unos cuernos y unas ramas que se hincan, por ahí,

hacia la veta de los espejismos,

las costillas, en un tris de descubrírseles  
pero sin ceder, aún.

a los tecleos del viento,

ni a las recorridas, a fondo, del buitre-...:

a los que se condena, todavía, a tirar, perpetuamente, de una tempestad,  
y de la tierra misma,

por la delantera, sólo, de unas ruedas de misterio y de unas rejas de misterio,

a las que únicamente revela

un escocimiento de centellas restallándoles la pena,

y de avispas

aguijándoles la fatiga...:

a los que se arrea, embretándoles el terror, para sumirlos,

definitivamente sumirlos,

en la civilización, ésa, del cadáver, que ha de llegar a las divisas, aún,

de las mariposas de los ataúdes...:

a los que, el espanto por tierra,

con el mugido en los ojos, blanqueando más, si cabe, al volverse a una nube,

luego de girar en torno

una apelación, ya, de yeso,

se les obliga a sisear, prematuramente, y al apuro, todavía

sobre unas brasas

de australopitecus de villa,

unas delicias de infanticidio...:

a los que tienen que proveer a ese coraje y ese hastío

que sale a los domingos

de un derrocamiento de vuelos y del festín que los deshoja, irisadamente, con el tiro,

apurando el atardecer

de la aguada en niña...:

y del debate, aún,

en los desgarramientos del arponcillo

pero que trasmite al sedal los sobresaltos, ya, del triunfo  
que ha de consagrar el regocijo  
de una palpitación, todavía,  
por desprender de la luz...:  
a los que se impone el vertir, sangrientamente, el balido  
que apenas se ha desatado,  
para llegar desde la caricia de unos pies hasta las espaldillas  
que le gorjean la alegoría...:  
a los que se reduce, codiciosamente, a cal, por una perspectiva...  
de generalitas a vestir  
sus fantasías en sol en una jungla que, por otra parte, le destilara  
al sol los espíritus...:

a los que se encadena "a lo corto" de sus días, aún,  
y directamente, a las llamas  
y al gris...  
y estos siendo las sombras que desaparecen en el cenit  
sólo  
con sus sombras  
o cuando su adoración acuesta  
sobre unos coágulos el destino...:

a los que se abandona como hijitos de las comunicaciones con la luna,  
a la leche, únicamente de la luna...  
o de la nodriza de Júpiter...  
cuando no se les "papilla" en una bolsa, junto con la bruja  
en una vergüenza del adoquín...  
o más crecidos, ya, en carboncillos de una rama,...  
sobre un recuerdo de pira,  
cuelgan unas mancillas a la "urbanidad" que se ha compuesto por allí...:

a los que se sentencia a soñar, desde los suelos o pisos,  
o lechos, del tiempo,

la gravitación del útil,  
para los buenos días, únicamente, del útil...  
y todo ello,  
todo ello, tal vez, por los derechos que uno de los lenguajes de la tribu,  
de pie, también, sobre el puente,  
le ha concedido a la articulación por ella misma y en un título  
que, por lo visto, no obliga...:  
todo por esos derechos sobre estos sin número que esperan, también, se les  
[devuelva a sí  
o a la corriente de animación  
que asciende de la piedra, oh Nerval, y que, probablemente, nos excede  
hasta modos de existencia  
que no podemos ni siquiera imaginar desde éstos que a la vida  
le es dable evocar  
aún sobre lo invisible...  
porque ya no le atañerían,  
en el más allá de la duración y del alma, quizás, ellos...  
aunque los avalarían las virtudes, por sí,  
de la contemplación del alma...

todo por esos derechos,  
sobre los que esperan, sin embargo, con los otros que desesperadamente  
[les infligen  
su impaciencia de uncidos  
o de medio apátridas al azar de los días que se cierran  
o del todo, sobre los restos  
de su esperanza, ya, por los tembladerales del país...  
a la intemperie de su país...  
que esperan tender en común, ante todo, o primeramente, igual al  
lino  
que se pone la amanecida,  
la liberación de las galeras, y las varas, y de los cotos y los circos,

y de las dehesas y las pistas...:  
o de ese azul, inicialmente, a beber,  
que se debe a cada uno de los hijos de la tierra y del espíritu,  
en la sed de la condición:  
juntos, desde ya, y no después, no como Nervo concedía,  
para la participación de todos  
desde su lote del principio en el cultivo ése que ha de ir  
descubriéndoles, arriba,  
cada vez más de cera,  
las liliáceas de la unicidad, ganadas, sucesivamente, así,  
a la savia de los abismos,  
en esa aventura de invertirle o de subirle en una llama,  
toda de dedicación,  
el origen, quizás del origen...

Más ello no sin las respuestas que, de lo hondo, obligarían a las víctimas,  
como victimarios, a su vez,  
que, impotentemente, volvían hacia abajo los reflejos que debían  
remontarles la humillación...  
y los reflejos de reflejos en que les tocaba, aún, asistirse  
bajo los estímulos de la orilla...:  
no sin pagar la deuda por una esclavitud de eternidades que no abrían  
ni siquiera un cielo...  
y por las mutilaciones en sí,  
pero también por eso que unos intercambios, a menudo, bajo el mismo  
cruce del látigo,  
les habrían ido incorporando, con el arrastre de los siglos,  
algo de esas alas que, a pesar de todo, nacían  
y no nacían...  
esos fantasmas sin redención que se resisten  
a morir, adentro,  
y que no acuerdan, contingentemente, los pasos

con la danza...  
y esas andaduras de desfile, o casi,  
que si bien les han dejado, poco menos, que sin remos  
para correr las arenas,  
no han de impedirles, por cierto, en la manumisión ésa que a  
[la par, precisamente, de aquellos  
que les quebraran el hipogrifo,  
arrancarán para todos los forzados, sin excluir  
a espalda ninguna,  
así se le vea, ya, únicamente,  
el silencio...  
no han de impedirles que ellos jueguen en el viento,  
más para el arca del fin,  
las quimeras del apocalipsis...

Ah, miras, ahora, miras  
la quemazón de las islas...

Llamas de rosa, no?  
Llamas al fondo del anochecer, aquél, del norte...  
o un amanecer de estío,  
allá,  
antes del sueño, no ?...

Y en tu sonrisa, sabes? me ha parecido ver desplegarse la delicia  
de esa rosa de destiempo  
que enloquece, fantásticamente, el confín...  
y no sé qué  
todavía  
para hacerme a mí partícipe de ella...

Pero si supieras, querida, si supieras, si supieras...  
"Marchan las islas"...  
dicen en la ocasión los isleños...

Marchan las islas en la dirección, justamente, de las vidas  
que huyen del estrépito  
al asaltar éste a la oscuridad  
por encima aún del humo y de unas centellas hechas trizas...:

que huyen  
dejando atrás todo, todo, lo que a veces las hacía  
encontrarse entre sí...

Marchan todas, todas esas vidas a través del pastizal  
que tiembla con los destellos...:  
las culebras poniendo, literalmente, en líneas  
la ondulación de ese miedo  
junto a las ranitas a la zaga, en verdad, de unos ojillos  
que no vuelven...  
y junto a los coatíes que sólo  
huelen, al parecer, el agua...  
y junto a la musurana en olvido de abrirles  
el rayo de su pasaje...  
y junto a las gallinetas que han desenramado  
increíblemente, el silencio...  
y junto al zorrino que sesga, sin trascender ni detenerse  
y a los carpinchos  
que no se cuidan más de la codicia  
de nadie...  
y a los gatos "onzas"  
en fosforescencias que no inquietan, ya, pues apenas si  
puntúan  
unos topacios en efugio  
sobre el ocelado que aparece y desaparece sólo hacia la  
brisa...  
y a las vizcachas, a las vizcachas, sí,  
que sintieran, desde la hondura, el redoble a la sordina  
del toque de fuga,  
y han subido en familia a la vaharada del infierno, y respondido  
con su bailecito en recta...:  
y todos ellos, y los otros... los otros, bajo los pajaritos  
en chispas,

hasta de sombras  
en las palpitaciones del horror, arriba..  
mas aleteando el desfile,  
o poco menos que desfile, de los fugitivos del país  
que creyesen les pertenecía...

Porque ese país, querida, has de saberlo, es el haber de un apellido  
que hojea órdenes, por ahí,  
y que ha dispuesto eso para ahogar bajo cenizas  
las "malezas" y las "alimañas",  
y poder dar a sus "Shorton", a pesar, por cierto, en aquel libro  
más ilustración, todavía,  
con el privilegio de la gramilla...

Has visto tú:  
un patronímico en cheques tendría así, y desde lejos,  
derechos sobre un paraíso  
para disminuirlo en praderías de modo de aumentarse él, en billetes,  
y enajenarlo, al fin,  
en postraciones de arena?

Un patronímico en cheques podría, consecuentemente, y por un hilo,  
imponer una grisalla  
de días y días  
a las primicias de setiembre por abrir,  
ahora, los límites,  
y esto, condenando, desde ya a carbonilla, cisco, o palidez,  
las profundidades de un jardín  
que proveería a la sed del porvenir y de toda la escala, en canastillas  
sin escalas, precisamente, de cunas ?

Adiós, pues, a los invisibles, casi de las seis  
patitas entre las briznas,

deflagrando ése su minuto que, sin embargo, aún a los oídos  
de los silencios  
miniaban los armónicos que unas preguntas requerían...  
Adiós a los que estallasen  
las lenguas del ruido...  
porque no pudieran saltar sobre los círculos  
de esa hambrina de la noche  
que reptaba verticalmente, tras un estampido y uno como grito  
de liturgia,  
sobre la nada misma...  
Adiós a esa hija de almara que perfumaría, ya, unos tapicillos  
para la hostia de la luna...  
y a esa Silvia de los arroyitos por tiritar,  
y en lila, por añadidura,  
esos espíritus del atardecer a los que asimismo da raíz...  
y a las verbenas, ésas, que festejarían, de tal modo y en tal número el vino  
[de las nubes  
que alucinasen el césped  
y hasta los solcitos de unas malvas y los cielos, o mejor,  
los ultracielos  
de unas borrajillas...  
y a esa petunia  
que arrugara, también, su violeta en una  
campanilla  
que habría oído, únicamente, el sueño  
que inflige...  
y a esas familias, en fin,  
de las enredaderas,  
que solamente conocen los camoatíes de los botines  
en las intimidades de la dulzura...:

esa especie de madre selva, así, cuya piedad con el mal  
del crepúsculo,  
sólo se descubriría al seguir la despedida de la avispa  
de las Ariadnas de los ungüentos

Ah, pero no creas que omito y aun que no crepito  
con los implumes de la melodía  
que cayeran de entre el apareamiento del vuelo en  
chamusquina,  
que quería, muy filialmente, redimir  
a toda la cría...!  
que cayeran, o esperaran su turno en medio de un aliento de  
parrilla  
mas para chisporrotear al minuto  
con el propio nido. ..

No, no creas que dejaría así nomás sin despedirme  
de las sucesiones de los intertonos  
de los fonos y de los rubatos que no podrán en su hora adelgazar  
ni transparecer hasta la flor  
los sentimientos de la luz  
desde los ritmos, que, creadoramente, continúan en la serie  
de esos instrumentistas de lo irreversible...

Cómo no me despediría?...

Ya que después habrá de ser, por cuánto tiempo? una extrañeza  
del aire en el aire  
sin mensajeros, entonces, para nada  
ni nadie...

a no ser para la tiza del fin...

y aunque la forrajera de elección pincele, ciertamente, con él  
de óleo, las islas,  
luego de esas lluvias que llegan a aniñar  
el verde, aún, de los ácidos...

y aunque le toque ahondar hasta más allá, si cabe, de las cintas  
que ciñen la tardecita,  
los mugidos que, por su parte, se van ennegreciendo a tono con  
[el luto  
que pace, ya, la penumbra...

Y estos son, querida, los azares de esos "bienes"  
que no admiten, no, "raíces"  
al fondo de una caja cuyo secreto, de otro lado, es, paradójicamente,  
[no tener  
fondo ninguno  
por su apetito de papeles que no detienen ni los signos  
de su propia condenación  
y de la condenación de lo que ellos, a su vez, son otros signos,  
en la necesidad de sentirse  
por el abismo, ése, que justamente ha de engullirla...

Mientras que allá,

allá donde las cañas no tendrán más "un sol de hiel"...  
allá, donde, precisamente,  
las furtividades del guajiro y el apuro y la avidez  
de las compañías,  
habían desnudado con los años hasta casi la caliza,  
la sierra que habría  
de bajar "Julio"...  
allá... y por poco en seguida, diéronse, cariñosamente, a  
[restituirle  
los hábitos de "maestra"  
que lo fuera también en la oportunidad de volver hacia los hijos  
los cornucopias que, entonces,  
desde las faldas y los pliegues, tropicalmente, le fluían  
bajo la vigilia del Tarquino...

Y mientras que más allá  
    más allá de los mares donde la palidez contaba siglos  
    y más siglos de arena  
habían sido ya los bosques los que fijaran el azul  
    de la estrella, ahí  
    de millones de brazos que devolviesen al país  
    un continente, casi...

Y mientras que subiendo, todavía, y tocando, todavía, literalmente, los nidos  
    de la eternidad, sí,  
    los otros hermanos en la fe le ganaran terrazas a la nieve  
    para las nubes, sí,  
mas las nubes de los ciruelos: y las nubes de las guindas y las nubes  
    de los albarillos  
    en los puntillados de Abril...

    Qué dices, tú, ahora... ?  
De un lado, no ? los caminos que se reabren a las citas  
    de las gracias de la clorofila...  
    y del otro,  
    la atribución que otorga, quién? o quiénes? de un grupito  
    a endosar a todos  
    y al dorso, precisamente, de las letras,  
    si se quiere, de Dios,  
el imperio de la sílice, o cuando más, el de la lividez  
    en un duelo de belladona...  
    o también:  
un viento de follajes oponiéndose a los vientos  
    de la desagregación, allá,  
    con las rúbricas del magüel,  
    y del abedul,  
    y del bambú...  
y llamando las nepeas a recomponer las armonía

y hasta incidiendo en ellas  
por el movimiento que, desde la profundidad, cabe acordar,  
sucesivamente, en lo imprevisto...:  
y de este lado:  
el frenesí de unas salamandras que juegan a estirar  
monstruosamente, unas sombras,  
para encogerlas al punto y dejar sin abonar, en fin de cuentas,  
las cuentas con las vidas  
que les arrojaron en abono de unos bonos que debían de crecer  
a la medida de esas sombras...  
hasta plegarlas, fugitivamente, en pagarés, y quedar todos al nivel  
y pender todavía  
de esa obligación que llaga  
y llaga  
los paisajes de la promisión  
y los climas de la promisión...

## PREGUNTAS A LA MELANCOLÍA

Qué tiempo del alma  
es éste que en la tarde, infinitamente, transparece  
unas islas ?

O es setiembre, sólo,  
el que sueña sus espejos, abismándolos, aún,  
al nivel del confín  
que no termina, a su vez, de ser absorbido por el mismo  
vacío ?

Pero por qué se hunden  
el verde y el celeste en la niñez... así:  
por qué ?

Por qué no vuelan, ellos, di, melancolía  
si tienen, ya, plumas...:  
por qué?

Y de dónde miras, tú, melancolía, si  
misteriosamente,  
al fin,  
no parecen de aquí  
ni los montes que recuerdan o que ansían o que olvidan  
y que se sumen

al trasluz  
de un espíritu, no ? de agua  
y de aire ?

De qué hierbas, entonces, tus ojos de doncella, di,  
melancolía,  
se azulan...  
y se deslíen...  
de cuáles?

Por qué ahora, te curvas y subes hasta casi abovedar la despedida,  
aquella,  
que eterniza, ya, un río  
y unas orillas...:  
por qué ?

si tu pensamiento, niña, al fin, de savia, sólo habrá de anochecer,  
y anochecer,  
una palidez de yemas,  
más allá de lo que, apenas, si amarillamente,  
urdiese

tu penumbra  
y tu brisa  
para la misma trama, acaso, a que por la mañana, te avendrías,  
al disolver tus hojillas  
en esa pecera que abrirá pero hacia arriba  
o de arriba,  
la sublimación del rocío... ?

Por qué, en tal caso, te vas como una Ofelia por la línea  
de lo alto  
o en la línea sólo de tu frente, o del desvío,  
justamente, del halo  
que ha de apurarte, luego,  
el sueño de la clorofila o la diadema hasta después,

todavía,  
de instilarte la primicia  
de una malaquita...:  
por qué?

O es por ventura, la unidad contigo misma  
o con el flujo que te empina  
y te alisa,  
lo que te hace combar, así,  
destacadamente,  
el minuto... ?

Sería, pues, esto, di,

melancolía,  
di... ?

O no tendrías nombre, ni necesariamente edad, ni esencia, pues serías  
y no serías  
en la continuidad de ese "aire"  
que oscurece y se ilumina de lo íntimo  
de la vida  
a la vuelta de nada...

o cuanto más, lo creíble y simultáneamente, lo increíble  
que no deja de vivir  
y de morir

en la fe de una caña que carecería  
de articulaciones, para asumir  
por ahí,

la respuesta, sin tiempo, a las respiraciones, a la vez,  
del cielo  
y de los abismos... ?

O no podrías ser, después de todo, el viso  
que en la oscuridad, nuestra prisa  
al borde del miedo,  
nomina...:

ése de la mariposa de la descomposición y del horror que debe de latir,  
por lo demás, la fuga  
de todo el iris,  
a costa, es cierto, de ellos, y quizás de una ausencia  
sin secarse, aún,  
aunque en un devenir  
que los negaría, extrañamente, o si quieres,  
que los niega,  
así  
con tu desdén mismo  
de criatura toda frente, y del otro lado, o por encima,  
así,  
de los junquillos?

## SABÉIS, AMIGOS...

(Para Juan José Saer y  
Hugo Gola)

Sabéis, amigos, que he temido por la florecilla que se mirara a una lunita  
de lluvia  
creyendo que sólo  
recuperaría

"la niña"?

No llegará a jugar, así,  
recelé,

ese olvido que era subiendo únicamente, únicamente, el  
tiempo  
de una deidad ?

O la inclinara al cariño  
que le transpareciera del añil, al enjugarlo, todavía,  
esa gracia que la evocara  
de abajo  
de entre la brisa que previamente le hilase  
al enternecer el mantillo  
el cariño, después de todo, del hada del origen,  
atrayéndola, ahora, de cáliz,

a otro abismo ?:

la inclinara a ella, a ella, que no podría nunca oírse  
por el tallo, aún, del minuto  
en que tañía al dios o al soplo que le daba, es cierto,  
[unas raicillas  
de noche  
para miniar, acaso, unos cintilamientos, a la vez,  
sobre esa profundidad que como todo, no concluía  
de abrir el baldío?

O simplemente sería  
el junquillo aquél  
que se devuelve en junquillo, únicamente, en junquillo,  
del amor del cielo ?

Y más en él, luego,  
una figulina entre las figulinas de unas aguas de luces  
que le sonreírían, de pie,  
multiplicándole la sonrisa hasta ese fin  
de llamita de falena?:

Una vanidad, entonces, de orilla,  
en una quimera que llegaría, consecutivamente, a  
reducirse a

[un aleteo

apenas, ay, de bujía ?

Sal, alma...

sal...

Sal al viento que pliega, en aparecido,  
las diez...

Sal...

Qué, el vahído, otra vez, ante lo que Febrero, de improviso,  
te abriera al atardecer?

Sal...

Sal, sencillamente, al servicio, y apúrate, aún, hacia los gritos  
que no gritan...

Sal

por sobre las alitas que, por lo demás, te mojaran  
unas pestañas, anoche...

Sal

a través de ese estupor que, abisalmente, no mira  
o mira

desde unas algas...:

de qué sorpresa, entonces él, que no deriva  
ni de la deriva

del duermevela... ?

Sal

y lárgate, si puedes, a nadar para cumplirte  
en la otra, en esta  
orilla

al sangrar, así fuese ahiladamente, tu ida  
por los agujerillos  
de una caña de escalofríos  
en el aire que la trasmina pero que le apura, de una vez  
sobreponiéndolas hacia el cielo,  
esas agonías

que ha de transparentar, luego, en él...

en el aire que, al fin,  
la explica

y que, acaso, la reavive, todavía, cuando él necesite  
de tallos y tallos

para que suban sobre sí mismos

los soplos de la celebración...

o cuando no lllore, él, sino exclusivamente, sus rocíos

desde niñas de turno

en la gracia de desleír los lucerillos

de conformidad con el aura

que sigue

a la travesía por los Aries

y los Sagitarios...

o cuando sólo le duelan esas frases que, por superposición, asimismo,

le dancen sus divinidades

o las golondrinas...

Sal al viento...

o sal, si prefieres, a tomar sobre tu hálito la huida  
de esos ríos con sostenidos  
y bemoles en lo imposible  
de los llamamientos casi por encima de su filo  
y por debajo de su sombra:  
en un tris aquéllos de quebrarse y éstos en un tris de reasumir,  
bajo el anochecer, su raíz,  
hacia la liga de los silbidos  
sin ecos  
que volverían, entonces, a desesperar, espectralmente, ese tejido  
de dedillos de anímulas  
o de cieguitos que, por añadidura, jamás terminarían  
de buscarse por los oídos  
de alguna madre, cuál? de arriba de las islas...  
y a los que apenas, si  
entre eternidades, les teclase  
el sonambulismo de quién sabe que deidad o qué hechicera por la luna  
de la crecida  
que las cortaderas despluman  
y que descama, infinitamente, el confín...

O sal, alma mía,  
sal a traspasarte, muriendo sin morir, aún,  
de las corrientes que un día  
dirán el día,  
ése que, sobremarinamente, ha de invertir para las vidas  
y las existencias sin límite,  
los vergeles de los silencios y los fósforos, así,  
de las profundidades...

O sal, todavía,

sal a la penumbra aún sin cejas o con sólo la que el grillo  
le punzase por ahí:  
donde "las ragines" de la intemperie, sin venir, empezarían,  
sin embargo, a irse...  
o sal, si cabe, a los milenios que de ti  
piden y piden  
tomarse de la mano a fin de jugar, enguirnaldadamente, el minuto  
en el giro de su liberación  
o de su levitación en el dios a años-luz  
de los miedos  
y de los fríos,  
al igual de esa fiebre que no temerá pronto traslucirse  
y amarillar y rozar en nimbo,  
y de lo íntimo,  
no sólo, no, toda la anohecida mas también todas las "vigilias"  
hasta amanecer el delirio  
que, por su parte, ha de desconocer el desafío  
de la última a interrumpir  
las arterias o el circuito, ése  
de almas en pena y halos por aquí  
y con el fluido  
de rosas como de Siria  
pero con el rubor, únicamente, de la cruz por lo fungible  
de la descomposición del tiempo...  
o tal vez  
el frenesí de lo inavenido  
dado en radiar póstumamente, o casi, los envíos  
de ese espíritu de coralinas  
que ha de iluminar, además, el no de los abismos  
al propio descendimiento  
en sí...

Mas sal, alma, a todo el viento, a las "hojas" que lo dicen  
en todas las líneas...

a ésa, por ejemplo, que nuevamente, del "limo"  
le enciende en maitines  
todo, todo el "libro"...

en la humildad de la condición, de pie,  
o reponiéndose sobre los pies, desde las plantas esta vez,  
de la "dulzura" en fermentación,  
tras siglos y siglos de grilletes y de "manumisiones" dirigidas  
a tenderle el sino  
de las zafras y las batidas,  
bajo las "civilizaciones", en sucesión, que irrumpían  
con los "títulos" de la piel...

Sal, también, pues, a ese "pétalo" que hoy de la cintura del estío,  
abrasa la "flor", así,  
y gana, con ésta, los mares del centro  
y les espuma el motín  
contra las playas del oro que debían, perpetuamente, pulir,  
en cuanto engarce de los casinos...:  
ese "pétalo" que toca, por su parte, las dimensiones todas de hasta aquí,  
y las sin "medida", aún,  
y estrella las del porvenir  
de la piedad al consagrar, de nuevo, su radicación en las harinas  
de la comunión del principio,  
lo que ha permitirle arraigar, si me permites,  
las ráfagas de las tuberías,  
no sólo en los misterios a silabear por toda la "familia"  
sino, además, en lo desconocido  
que de lo inarticulado les precede y les sigue,

esperando por ahí  
con el resto de la "compañía"...

Sal, pues sin excluir nada, nada, de la respiración en plenitud  
del viento, alma mía...

Sal a la digitalia que, subidamente, abre la mano, o mejor, la amanecida  
del viento, alma mía,

gracias a esa lámina en que, desde lo oscuro del mantillo,

llamea, menos lejos, la hora

aquella en que nadie podrá llegar a ser, justamente, un Calibis,  
sin derramar en un fratricidio

que enrojecería hasta lo invisible, los "reinos"  
o el "reino"

sobre la propia matriz...:

aquella en que no habrá, gravitación de hielos  
en sí

sino con otra densidad que ésa del azar, con lo específico  
atribuido al destino,

quemando los nudillos que insistieran a su largo cuando empuje  
el vacío

en el mutismo de las estrellas...

o ardiendo, desde la pesadilla, aún,

al arrasarlos,

los ojos que lograsen cerrar, todavía

sobre la sed de las sombras...

aunque, por otra parte, ahora mismo, podríamos

todos dirigirnos

a las galaxias como a hermanitas,

y por ver de integrarlo, someterles, precisamente, eso que nos vuelve

del revés el olvido

y lo vierte sobre la almohada:

ello sin sonreír, aún, es cierto, de la fe en las relaciones que ya hubieran

azulinado sus "vías"  
antes de la "leche"  
en las chispas de unos torbellinos  
que habrían vinculado, eléctricamente, así, al sueño, o poco  
[menos, de  
los signos,  
los párpados que llorarían...

Sal a la comunicación, entonces, de la veleta con la nube  
en el camino  
a devenir, verticalmente, a las flautas, el mismo  
del amor, el mismo...

Sal, alma mía...

Sal...

Está por florecer el Jacaranda. .. amigo...

Es cierto que está por florecer... lo has acaso sentido?

Pero dónde ese anhelo de morado, dónde, podrías  
decírmelo ?

En realidad se le insinúa en no se sabe qué de las ramillas...

Cómo, sí no, esa sobre-presencia, o casi, que aún de lo invisible,  
obsede, se aseguraría,  
el centro de la media tarde misma,  
sobre qué olvido ?

llamando desde el sueño o poco menos, todavía,  
cuando un rosa en aparecido,  
lo cala, indiferentemente, y lo libra, lo libra  
a su limbo

## OH, ALLÁ MIRARÍAS...

Oh, allá mirarías

con un noviembre de jacarandas... sí, sí.

Pero, amigo,

si no habrá, del otro lado, domingos  
de niñas...

ni menos en lo ido

lilas

de prometidas...

O mirarías

con un infinito de islas y otra vez morirías, sin morir  
en unas como ultra-islas ?

Mas amigo, qué otro infinito, allá, podría repetirme

y aun desdecirme

en el juego con un confín

que no sería

confín ?

O entonces con lo que restase

de río

en el estuario que dicen?

Qué tiempo, amigo,

qué tiempo, por Dios, para los tiempos

en lo que a ellos los ahogara...todavía ?

Ni con un junco, así?

Dónde los juncos, niño mío, en un inconcebible  
de orillas ?

Un sentimiento, pues,

soñado por el no, el no, sin límites?

O un crecimiento, allá, en un modo de existencia y no de  
vida?

O donde nada, por tanto, sería,

de la negación misma, una manera de fermentación hacia el si  
de unas espumas de jardín...

o hacia ése que las ramas y las hojas, póstumamente, habrían

perdido

pero en un ir

sin fin...:

espíritus, entonces, por momentos, de unas

azucenas a la deriva...

Mas, qué allí ..

qué de los ojos de violeta, y de los ojos de verdín,

y de los ojos de los narcisos,

y de esos ojos que les transfiguran,

en iris

de la eternidad, sus minutos, mas

desde las arenillas

de aquí?

## ME HAS SORPRENDIDO...

Me has sorprendido, diciéndome, amigo,  
que "mi poesía"  
debe de parecerse al río que no terminaré nunca,  
nunca, de decir...

Oh, si ella  
se pareciese a aquél casi pensamiento que accede  
hasta latir  
en un amanecer, se dijera, de  
abanico,  
con el salmón del Ibicuy...:  
sobre su muerte, así,  
abriendo al remontarlo, o poco menos, las aletas del  
día...

Sería mejor eso que mide  
su silencio, y de que, al fin de cuentas,  
parejamente, es hija.

Y acaso recién podría  
comprometer a las nubes que le sueñan su extravío

entre dos cielos,  
también...  
y atender unas orillas  
que quisiese, como él, llevar consigo  
sobre todo, esa melancolía  
de espinillos  
que igualmente, se le retira  
para asumirles lo que, como a los otros, hacia el filo  
de la tarde, ni las sílabas  
que los han inquirido, aladamente, deslíen...

Y habría de bautizar, a su semejanza, la sombra que llegase a esa su rima  
de Jordán, en subida  
desde la sal en que hubo, lunarmente, de morir,  
para hacer así,  
según lo hiciese con él, y en celeste  
de amanecida...  
para hacer, otra vez, la vida...

O quizás, por qué no? pudiera mirar con azahares, asimismo,  
la angustia,  
cuando, tras las guirnaldas de golondrinas,  
que él abismase,  
sólo la mirara, parecidamente,  
el frío...

o envolverla, aún, como en una presencia cuya línea  
resumiría las líneas...  
para ver de que advirtiera, en la iluminación, la última o la prima  
en un centelleo de cingulo  
de esa alba que, de adentro, y tal la soledad que de súbito sería  
al azar restituida,

pero evoca, providencialmente, de sí  
el cisne,  
ella, la angustia del gris,  
habría investido...

Qué relación la tuya, oh cielo que extasías  
un aura de hojillas  
en nimbo  
de primaveras de éter con el cual, acaso, un elegido  
te quisiera redimir  
del destino de abajo y del destino  
de arriba...:  
y cuál, di, la de ese tu silencio que trasluce  
a tus pies  
unos secretos de ceniza  
que, se dijera, tú, aún no sabías  
pero que libras  
a la piedad, entonces, si cabe, de lo íntimo  
de las lejanías  
en unas urnas de islas...:  
qué relación, pues, la vuestra, con esta recidiva  
de setiembre, mía,  
en algo que me une, casi mortalmente, a un imposible  
de tiempo, que alguien,  
en una religiosidad de oro, desearía  
salvar, también, antes de que,  
de encima

de él o del seno de él,  
empiece como a negarlo en la figura o las figuras de una brisa,  
una ilusión, al cabo, de siempre-vivas ?  
Y qué, aún tu mirada, ésa de nilo  
en iris  
de nenúfares que, amarillamente, y del siempre, alguna ninfa  
de Isis,  
transfigurándolos, suspendería...:  
qué, con las pupilas  
que a través de los ojos que las llorasen a mi lado, todavía  
me miran  
desde el azoramiento en rocío  
de la gatita (reíos)  
al cubrir  
los desechos, ya, de su cría,  
y frente al tiro,  
poco menos que de gracia que, a pedido  
de la "graciocilla"  
en celos de jurisdicción, y sin envaine, ay, Lamartine,  
ultimase en mí,  
simultáneamente, y hasta cuándo ? la amapola, ésa, que asiste  
a los párpados del cariño...  
o la mano, si quieres, de hermanita:  
la que desvía,  
a lo largo de los azares que nos enajenan la vigilia  
a lo desconocido...  
la que desvía  
de los signos  
que nos traen del jamás las interrogaciones por hundirse,  
ya, de las despedidas,

y nos devuelven, en seguida,  
nuestra respuesta, hecha estrellitas,  
contra el vacío... ?

Y qué, por último lo que así

te sacraliza

un anhelo de verdín...:

qué con el latido

que no deja de dolerme, no, ni en esa palidez de clorofila

que, uno contigo, me orifica

también el suspiro

hacia no sé qué halo en no sé qué equilibrio

fuera, se creyese, de la circulación que desde las profundidades

me ritma

y hasta me responsabiliza,

al par que de lo mínimo y aún de lo invisible

asiéndose con desesperación a su sueño sobre el fin,

precisamente, de su pesadilla...:

al par que de ellos,

de la sangre sin nombre en la que abren, al abrirla,

con el relámpago de por ahí,

el asombro de vivir

al espanto de morir...

y de aquélla de pie, aunque en la maldición asimismo

desde la matriz:

de aquélla que al saltar, bajo las ráfagas, sus lindes,

no puede, tras de las hamadríades

de la complicidad que la llamaron y el rescate o los rescates a la vista

no puede aspirar, todavía,

la edad, ésa, en el aire que ya dora las agujas

y que la amanecerá en junquillos

aún, al transfundirla, ahora, justamente, a su camino:  
la de tu color en el minuto  
éste de la aureola que, al parecer, lo santifica...  
y ello, inclinándose hacia las minas  
de los espíritus  
en un reflejo de Opires...  
alzándose sobre sí y despertando con eso los soles de sus cimas  
o los rayos de la analogía...  
y desplegando sus cabellos por el vértigo, y así  
ondulando la arenilla  
de los Pactolos del infinito... ?

Qué relación, entonces, aún en la contradicción o en el atrás,  
todavía,  
de tu espejo,.. qué  
con unos hálitos  
que ni siquiera, quizás, han de agrisarlo,  
de, acaso, un Narciso  
que, frente al agua, esta vez, sólo habrá de repetirlos ?

Pero sigues, y sigues  
sin responderme, tú, ni por medio de los guiños  
que gotea, ya, el lucerillo?  
Eres un jardín  
en pena  
al que condenase a sonreír  
una ausencia que fuera, a la vez, un dios en devenir  
entre las agonías  
o naciendo cuando éstas, hubieran ya sudado su camino  
y se negasen a sí?

O es ese último de agua-marina  
perdiéndose en un espectro de celeste el único en que puedes  
algo decirme...  
o con el que, mejor, puedes invocar a tu abismo,  
pues más que responder preguntarías, a tu vez  
lo que eres tú mismo  
en el minuto  
de tu mudez llamando al círculo  
que en un misterio de resplandor ha de rodearlo y  
sugerirle  
su sentido  
antes de que fosforesca  
y de que, luego, extinguiéndose en el viento que a todos nos extingue,  
dé en una de campanillas  
de islas  
que flotarán, parpadeando, la iluminación de aquel país  
que casi hemos conocido  
y desconocido...  
hasta que el mismo  
viento, como a nosotros, hacia afuera, también, habrá de despedirte,  
en la alternación, todos, de ese río  
que la unidad respira.,  
mas, por nuestra parte, sin dejar —has de presumirlo—  
nunca de oír  
los gritos  
que se prenden a las raíces  
o claman desde la orilla  
de lo incomprensible:  
río del que, si se le interroga, no cabe esperar contestación, semejante a esa vía  
cuya aventura es sólo vía...  
Pero tú vas, al cabo, a entrar en ti,

aunque a la deriva,  
con el regreso del antes más, a la verdad, en lo incomparable de la dicha  
identificándose a las otras, a la vez,  
sobre unos linos  
como de familia...

E igual que nosotros el amor requerirías  
para el secreto de la visita  
y la restitución, en una luz, de lo uno, a pesar de que esa  
luz

carboniza.. .

Y ha de ser, igualmente, la participación, la que, de algún modo, has de  
cumplir...

y la separación misma  
la llevará consigo cual si fuese una semilla  
de ese árbol que ha de abrir  
simultáneamente, un día  
las hojas de su vuelo y las de su caída...

Pues que habrás de saber, tú, que, aisladamente, nada existe:

que esa lisura  
de un más allá de yemas no puede sino descubrir  
escalofríos

que, cósmicamente, la  
exceden...

que lo ardido y lo subido  
no pueden pasar sin el amianto ni la hondura de los limos...  
que hasta la deidad, sí,  
tiene una sombra de frío...

que el mutismo  
del ser no puede, tampoco, desembarazarse del rumor a cuyo  
origen

desde el cubil,

tendemos, por nuestra parte, el oído...

—Pero es el caso —me dirás— que tú me has atribuido  
un circuito

que acaso no es más que ese "hado" que asimilan  
a lo intransferible

de un peaje debajo de mis giros:

que quizás

es el de una peripecia que te atañe en cuanto te da casi las líneas  
de la apertura a que aspiras...

Más yo no tengo nombre, al fin...

y aunque todo está en todo y el envés y el revés

te rezara para mi

rostro si él no fuese, por una eternidad, su propia huida,

tu no podrías referir

las series de una pasión que, occidentalmente se ensangrienta aún por

firmarlas,

desde siglos...

referirlas

a lo anónimo que deslíe

las noches y los días,

con antelación a ellos, si tu me lo permites. . .

y con antelación, entonces, al paraíso

de ustedes, bien que éste, lo sepa, es cierto, por la maldición de esa porfía

que me rubrica

el más allá, ahora, de mi mismo...

Tal me dirías...

pero el véspero, sólo, lagrimea las primicias

de una nevada de mirtos

en, acaso, una reserva de Citeres sobre el ruido  
o los ruidos  
que, con el sacrilegio de los míos,  
habrán de espumarles, indiscretamente, asimismo,  
los arribos...

**NO, NO LA TEMAS...**

No, no la temas, ella te mira

de donde tú doblas, constantemente, los días...

Y de noche, aún, te visita,

y tú quizás ni sospechas que algunas veces por tu hálito

ella te respira...:

y esa palidez que, de repente, mientras duermes, te  
marfila,

desde, acaso, otro sueño, la huida

que tu frente y encera, anticipadamente, en lila

los párpados que te sellaría...?

Sí, ella es detrás, siempre detrás de ti

y es contigo

hasta cuando hacia las diez de un azul de setiembre

tú vibras

con la brizna

en ese algo que lejos de pulsarla apenas si verticalmente le mide

en otro jade el minuto

como un lapidario de éste, miniándole en su línea

el centelleo que a su pesar

no remite

no, el circuito...

Ella es menos que una sombra o ese nadie que te pierde en lo invisible

y que te habita:

más en ti, en ti

que afuera entonces del tejido  
de la millonésima de segundo que tú mueres al  
vivirte...

Pero puedes, con todo, hacerte tú ella misma

ardiéndote antes de que se incline

sobre tu velilla

tal el héroe al alzarla en una sola llama con la suya ganándole al destino  
el soplo que lo seguía...

y como tú, pues, en el poema en que de súbito, asimismo,  
quemas ese momento de la oscuridad o de la luz que de todo o de todos  
asumiste

y que con tu sangre, también, les rindes  
en insignia  
del silencio a flamearles cuando el asta, por igual, deba  
fundírseles  
en lo que abrasa, de improviso,  
el alrededor de unas islas...

## UN TIEMPO DE CELESTE...

Un tiempo de celeste que, desvaídamente aún, se olvida  
de sí...  
y por él pareciera que mira  
la recidiva  
en lo que suele ser, debajo de las aguas, una eternidad de  
morir  
que, cuanto más, ahilas...  
Pero, acaso, no has advertido  
que por las islas  
es octubre, octubre, aunque ciertamente,  
ahora abisma  
el confín,  
si me lo permitieras, diría,  
del deshora mismo...?  
Y eso que, del imposible  
casi, de su secreto, se deshace y se deshace, y por el sueño,  
aún, de una bruma  
de vidrio... ?  
—Los pájaros, en efecto, dan en cernirlo  
por ahí  
pero no dividen  
no, la palidez de desmemoria, ésa que enciela, y ubicuamente, todavía,  
una ausencia como de lino...

Y en verdad no sé cuando, bien que sobre el filo  
del mediodía,  
un a modo de "visita"  
la ilumina  
de repente y la transparece en el río,  
casi de seguido,  
en nado de niña  
que accede, en consecuencia, a su "aquí"  
después de vacilar, en el descenso y a la vez en la subida  
del minuto,  
bajo la condenación de platino  
a quemarla como tal o como, si se prefiere, falena, en el  
hechizo  
al blanco, ya, del cenit...

## QUE VERANO...

Qué verano fue ése que vaheara de improviso  
en el entresueño... dímelo  
oh tú, divinidad de la siesta o "visita"  
ya sin filo  
en una como vaporización, se dijese, del momento  
de una dicha  
de lampo que, acaso, diera, en reducirnos  
a ceniza ?

Qué verano, oh espíritu...  
qué verano el que ardiese, extáticamente, al blanco,  
hasta el minuto  
que bajo los párpados se nos iba  
en una nada de gris  
que en seguida  
aspirara la otra nada, es cierto, con orillas...  
pero qué medida  
de nuestra parte, igualmente, para eso que  
al asirnos  
al estupor de unas  
briznas  
lo precedería ?  
Qué verano ?... dímelo...  
O fue, acaso, el recuerdo de un rayo en apertura de domingo

el que te hizo  
embotar, o poco menos, la esgrima  
con la emanación del país:  
el que nos llora el sueño, filialmente? cuando la recaída  
en no sabemos qué exilio... ?  
O acaso, por qué no ? el anticipo  
en un apenas inclinación del otro lado del cenit...  
el anticipo  
de lo que más seguidamente, y entonces, sin  
heridas,  
radiaría  
la azucena sin límites  
a que el tiempo de todos, sobre todos los relojes, habrá al fin  
de acceder en niño  
al desplegar y etéreamente consumir la eternidad, ésa, de miles  
y miles de virgencillas  
del cielo de liliáceas que aún, en cada uno, velaría  
y velaría el presente de los baldíos... ?

**AMIGA...**

Atravesando las disputas, o mejor, las disputillas,  
no oíste  
que los pájaros cantaban, cantaban por el corazón de la lluvia?  
Yo los sentí...  
Perdón, perdón, por no habértelo oportunamente,  
dicho  
Oh si también los hubieras oído...  
Es probable que, entonces, nos hubiéramos hallado en lo que  
es más  
que la alegría  
por ahí,  
entre fibras de arpas, a una, pero en uno, los dos, con  
la caída  
o la subida  
en suspensión de la urdimbre hacia el tejido  
que tramaban, infinitamente, los otros melodistas  
del agua, en la línea  
de flotación, al parecer, de los aires...  
Dónde, pues, nuestro olvido  
contado, líquidamente, en los rosarios de unos geniecillos  
y respirado encima  
en todas las familias de las flautas y en los tallos, todavía,  
de lo desconocido

Pasándoles y sobreponiéndoles y complicándoles, aún, en una suerte de imposible

de hilos?

Dónde, mi amiga,  
a un infinito  
de la siesta, aunque más bien en ella, pues ahora,  
disminuida

de sus láminas  
era ella la que daba en cruzar,  
así,  
y desleír, así,  
esos números de los silfos...

y en un acuerdo tal de pulsaciones y de hálitos, que haría  
bailar ya sin pies  
a Diciembre mismo?

Dónde, mi amiga,  
a un infinito  
de la siesta, aunque más bien en ella, pues ahora, disminuida  
de sus  
láminas

era ella la que daba en cruzar,  
así,  
esos números de los silfos...

y en un acuerdo tal de pulsaciones y de hálitos, que haría  
bailar ya sin pies  
a Diciembre mismo?

Dónde, mi amiga,

a un infinito  
de la gravedad, sí, que a pesar nuestro, fue ciertamente, la que  
hizo

que nos desencontráramos un minuto?

Dónde, mi amiga...?

## INDICE

### **La orilla que se abisma**

El río. . .	2
El Jacaranda	3
Estas "Tipas"	6
Las "Viborinas"	8
Oh, el mar de los gemidos, el mar...	10
¿Por qué?	14
Alma, sobre la linde...	23
Callad, callad...	27
Por qué, madre...	29
Quién dijo que...	31
No es siquiera...	33
Del otro lado...	35
Canción	55
Canción	57
Suicida en agosto	58
Y se rosa...	61

Primavera de soplos	63
Me dijiste:	65
Pasó a través de la noche...	70
Canta la calandria...	72
Grillo en marzo	74
La muchachita...	77
Un río...	80
Siesta	82
Ah, miras tú también...	83
Ah, miras el presente...	95
Preguntas a la melancolía	103
Sabéis, amigos...	107
Sal, alma...	109
El Jacarandá	116
Oh, allá mirarías...	117
Me has sorprendido...	119
Preguntas al cielo	122
No, no la temas...	130
Un tiempo de celeste...	133
Qué verano. . .	135
Amiga...	137

Se terminó de imprimir el día 24 de mayo de 1971.